

# La Ilustración Artística

Año XV

BARCELONA 14 DE SEPTIEMBRE DE 1896

Núm. 768

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



AVE MARÍA, escultura de Julio Branca



## SUMARIO

**Texto.** — *La vida contemporánea. De viaje*, por Emilia Pardo Bazán. — *Bartolomé Colleoni*, por R. Balsa de la Vega. — *Un viaje en diligencia*, por A. Larrubiera. — *Duplicados*, por E. de Palacio. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *Un apóstol* (continuación). — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *La telegrafía.* — *Una bicicleta de familia.* — *Aparato automático para encender mecheros de gas.* — Libros recibidos. **Grabados.** — *Ave María*, escultura de J. Branca. — *Bartolomé Colleoni.* — *Gloria victis*, escultura de A. Mercié. — *La sopita al niño*, cuadro de R. López Cabrera. — *Ayer y Hoy*, cuadros de M. García Rodríguez. — *Nicostrato Kalomenópulo.* — *Insurrectos de Sphakia (Creta).* — *Mlle. Micheline.* — *Mercado en Zaragoza*, cuadro de J. Pallarés. — *El primer capítulo de una novela*, cuadro de Jaroslav Vesin. — *Salida de la procesión*, cuadro de Sofia Browne. — *El príncipe Victor Manuel y la princesa Elena de Montenegro.* — *Otón Lilienthal.* — El sultán de Zanzíbar *Hamed bin Thwain bin Seyid.* — Figs. 1, 2 y 3. *La telegrafía.* — *Bicicleta de familia.* — *Aparato automático para encender luces de gas.* — *La Sagrada Familia de Nazareth*, bajo relieve de Emilio Arnau.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

## DE VIAJE

Tomar el tren y plantarse en Francia, en las Vascongadas ó en la *tierruca* montañosa; caer en un balneario y dedicarse á la hidroterapia ó á la aeroterapia, sería hacer lo que hace en este tiempo cada quisque. Pero tomar igualmente el tren, y dejando la frescura y el plácido ambiente gallego, meterse en la abrasada Castilla, en sus caducas ciudades monumentales, hidalgas y solitarias..., eso es lo que á nadie se le ocurre, y por lo mismo tiene, aparte de otros encantos que especificaré, el indiscutible encanto de la novedad y la rareza.

Castilla está ahora desierta de viajeros; los trenes van atestados, pero nadie se queda en las estaciones: las fondas se encuentran vacías, y por las calles sólo discurre gente del pueblo, carros, galeras, perros, mulas y asnillos con carga de odres. Esa población flotante que se empuja y hormiguea en la Concha y en los bulevares de San Sebastián; esa turba de aristócratas legítimos mezclados con *snoobs* y con haitianos, con la tribu del talco y el oropel, con las semi-mundanas y las bellas cursis disfrazadas de *cremosas*; esa alegre y abigarrada serie de tipos que da asunto á la caricatura y tela inagotable á los periódicos callejeros... no la busquéis en la grave Castilla, que envuelta en su capa de paño pardo, silenciosa y altanera, ve cómo se van reduciendo á polvo sus históricos torreones, sus incomparables templos, toda su grandeza fenecida. Indiferente y estoico, el castellano vegeta sin acordarse de que *más allá* hay movimiento, industria, progreso, especulación y lucro. A él le basta con sus rudas vestimentas, iguales en invierno que en verano, y su sol de oro, que tan regiamente amortaja las viejas piedras, testigos del pasado. Diríase que para este ser de corcho no existen el frío ni el calor; en ningún punto de la península se gasta menos percal y cotonía que aquí: los hombres no han adoptado la cómoda blusa, las mujeres ignoran la fresca chambra y la limpia faldita de zaraza; y con sus trajes oscuros de lana y de recio paño, resisten una temperatura que aun ahora, en septiembre, puede calificarse de tórrida.

Venir en esta época del año á Castilla es, pues, como ir á una aldea donde se puedan contemplar soberbios monumentos. Si en las provincias halláis gentío, mucho gentío, todos vuestros conocidos de Madrid, sin que falte ni uno en la formación, aquí saludáis á los muertos gloriosos — los únicos que realmente viven en España, según frase feliz de un ilustre poeta. — Aquí andáis rodeados de sombras, pero sombras de más acción y más relieve para la fantasía, que los vivientes egoístas que bullen y se agitan para no dejar de sí ningún recuerdo. ¿Cómo podríamos resistir la España actual, si no nos refugiásemos en la España antigua? No tenemos otro consuelo; por eso un viaje á Castilla, en medio de esta soledad, ofrece atractivos y hasta calma la inquietud dolorosa que produce la nueva guerra de Filipinas, añadida á la ya crónica y desesperante guerra de Cuba.

En Segovia, nada me recordaba las tristísimas y azarosas circunstancias que padecemos: en Segovia es fácil recogerse en espíritu, no sólo á la Edad media, sino á la época romana, origen de nuestra civilización peninsular. Lo que en Segovia permanece más enhiesto, arrogante y digno de admiración, es una *obra de romanos*: el acueducto. Iglesias y palacios que nos parecen hoy extremadamente vetustos, cuentan doce ó trece siglos menos que el acueducto venerable, el cual se mantiene arrogante y con un aire de solidez y valentía que subyuga el ánimo. El acueducto sugiere no pocas reflexiones. Mientras las instituciones y las creencias de otras edades relativamente cercanas se van y se extinguen, y caen desmoronados los edificios que surgieran á su impulso, el acueducto y su modesto y práctico fin son permanen-

tes. El agua es hoy, como en tiempo de Trajano, la primer exigencia de la cultura, el sello de la urbanidad. Rodando y rodando, hemos vuelto al agua.

Mil veces se ha descrito el atrevimiento y la gallardía de ese largo y hermoso acueducto, formado de sillares enormes, que sólo por su exacto encaje se sostienen, sin rastro de argamasa ni zunchos de hierro: admirable disposición que sorprende más en las dovelas de los arcos, donde se diría que las claves van á resbalar y caer al suelo..., ¡y llevan diez y nueve siglos así! Como los sillares son almohadillados, parece al pronto que se ha formado el acueducto apilando cojines — singular asociación de una idea de blandura y mollicie con una obra tan vigorosa, tan varonil, tan latina. — «Esta es obra de esclavos» — me decía el ilustrado arqueólogo marqués de Miranda, que nos acompañaba en sus correrías á través de Segovia, cuando desde la plaza del Azoguejo contemplábamos la prodigiosa elevación de la *punte seca*. — «Aquí no se ha escatimado ni tiempo ni sangre; esto es como las Pirámides de Egipto: los obreros ni se cuentan ni importan; el caso es que la construcción asombre á los siglos venideros.»

En los nichos del más alto pilar del acueducto, á vertiginosa elevación sobre el Azoguejo, colocó la piedad, en vez de las antiguas imágenes de Hércules, dos efigies, de San Sebastián y de Nuestra Señora. Acaso la desnudez de San Sebastián, que arrojaba en cueros los rigores del duro invierno segoviano, sugirió á los cadetes de artillería un proyecto arriesgado y diabólico: el de vestir al Santo. Hay que ver la situación que éste ocupa para comprender la atrocidad. Al nicho no se puede llegar por ninguna parte, sino suspendiéndose en el vacío, sobre un abismo, que es la plaza. Y así lo hicieron, sirviéndose de un trapecio que sostenían con las manos algunos cadetes, de pie sobre la cresta del acueducto, mientras otros, colgados en el aire, vestían al Santo blanca camisa. Que flaqueasen un segundo los puños de los de arriba; que sintiesen un segundo el vértigo de las cumbres..., y los de abajo irían á estrellarse sobre los guijarros de la plaza. No flaquearon: se consumó la temeraria proeza; el Santo quedó vestido, y á la mañana siguiente los segovianos vieron atónitos el caso, en apariencia inexplicable. Deseoso el ayuntamiento de quitar aquel motivo continuo de asombro, burla y comentarios, ofreció dinero al que se atreviese á despojar de su camisa al bendito mártir; pero no apareció quien arriesgase el pellejo, y allí se estuvo con su camisa la efigie, hasta que la intemperie la convirtió en guiñapo, y por último el viento la arrebató...

Entre las iglesias de Segovia, que son muchas y muy bellas, hay una que recuerda una leyenda sombría, de las edades en que la exaltación de la fe solía degenerar en furor. Hablo de la iglesia conocida por *Corpus Christi*, que en su arquitectura arábiga con ribetes de bizantina aparece como hermana de padre y madre de la famosa *Santa María la Blanca* de Toledo. También la de Segovia fué Sinagoga, y en ella celebraban sus ritos los numerosos hebreos ricos é industriales, que pagaban al obispo de Segovia treinta dineros en oro anualmente por cabeza, en memoria de los que Judas recibió por la cabeza del Cordero. Cuéntase que á principios del siglo xv, un judío, que por señas había sido médico del rey Enrique III, consiguió del sacristán de San Facundo, en desempeño de una cantidad prestada, una Hostia consagrada ya. La tradición afirma que los judíos buscaban las Hostias consagradas para ultrajarlas y atormentarlas, y la de Segovia fué echada á una caldera de agua hirviendo; pero al punto la Sagrada Forma se elevó por los aires, y volando salió de la Sinagoga quebrantando la pared: la hendedura se enseña todavía en el coro de las monjas. Averiguóse el sacrilegio; fueron ahorcados varios judíos, arrastrados y descuartizados otros, y atormentado el médico, hasta que se confesó autor del envenenamiento de Enrique III: obscura serie de crímenes que también se complicó con tentativas de dar ponzoña al obispo. Recuerda esta negra historia, además de la hendedura de la pared, el nombre fatídico de *Mal consejo*, que aún conserva la tortuosa calle donde fué entregada la Hostia. Y si alguien se admira de este drama horrible á fines de la Edad media, voy á darle una noticia que acaso desconocerá, y es: que hoy, á fines del siglo xix, imputaciones análogas están dando lugar á los disturbios del antisemitismo, no en España, sino en Alemania, en Austria, Hungría, en Polonia, en Rusia y en Servia; dondequiera que hay judería, en fin. No ha mucho tuve ocasión de adquirir y leer un curioso libro titulado *El misterio de la sangre*, donde se narran (autorizándolas con documentos y extractos de la prensa) las lúgubres etapas del martirio sufrido por niños y vírgenes cristianas, á quienes los judíos secuestran y hacen sufrir todas

las torturas de la Pasión de Cristo — azotes, espinas, clavos, cruz — á fin de recoger su sangre y amasar con ella los panes ázimos. Si la memoria no me es infiel, la más reciente de estas historias no se remonta á más allá de los años 1870 ó 1875. Son actuales. Sirva de excusa á nuestros antepasados de 1410, y no se les tache de loco fanatismo ni de credulidad nimia. Yo no sé depurar lo que haya de cierto en tan terribles rumores; sólo pretendo que no se acuse una vez más á España de enfermiza superstición, sin que la ayuden á llevar el peso de la acusación naciones muy cultas, en el siglo de las luces.

De las impresiones más gratas que estas ciudades viejas pueden dar al viajero que pica en artista, es la de perderse al azar por sus revueltas callejuelas, su caserío tan variado, como igual y monótono es el de los pueblos de nueva construcción. En Segovia este paseo sin objeto fijo recompensa al que lo da con deliciosas sorpresas. De pronto aparece un cuadro lleno de originalidad y de colorido, que recogimos en la cartera á modo de *apunte* de dibujante. He aquí tres de los que en la mía he archivado: 1.º Angulo de una callejuela tortuosa, de rápida pendiente, que termina en anchas escaleras de guijarro y que alumbraba mohoso farol. El rótulo, en letras negras, dice «Calle de la Judería Nueva.» En escorzo, un balcón saliente de hierro forjado, y en él, surgiendo de entre más de una docena de tiestos y cajones en que los claveles y los geranios aplican sobre la negrura del hierro placas bermejas, una cabeza de mujer, joven, muy morena, de ojos grandes y tristes... 2.º Patio de la casa atribuida á D. Álvaro de Luna. Altas y nobles columnas de piedra en cuyos chapiteles se destaca un escudo heráldico, sostienen un corredor de madera negruzca y carcomida, casi deshecha por la vetustez. Trapos y pañales rotos y pobres cuelgan á secar del balaustre. Las enredaderas trepan hasta el techo de salientes vigas. Sobre el alero arrullan las palomas. En un lienzo de pared campea, pintado al temple, inmenso blasón de lunas menguantes. Comadres curiosas, agasajando al seno rollizos mamones, se inclinan para vernos y para comentar nuestra presencia. Un gato ético, consumido de morriña, abre á medias los párpados y vuelve á acurrucarse... 3.º Fachada de un palacio gótico, el del marqués de Alpuente. Todo el frente bordado de finos dibujos de tracería, que revisten la casa como de un velo de delicadísimo y transparente encaje. Sobre este fondo claro é ideal, los ajimeces del piso alto, del más puro estilo, de obscura pizarra, tan bruñida que parece mármol, resaltan vigorosamente. Nos detenemos á admirarlos, y una mano invisible y de seguro blanca y suave, se apresura á abrir las vidrieras para que podamos ver destacarse, sobre las cortinas de seda amarilla, el esbelto parteluz y los trebolados remates de los chapiteles... Y en sitio muy visible leemos este gracioso bando arcaico, que los dueños de la casa han tenido el buen gusto de respetar, y que traslado con su ortografía: «Se proibe berter bajo pena de un ducado.»

Al lado de la preciosa casa gótica del marqués de Alpuente, la tan ensalzada de los *Picos* me pareció de una pesadez y una tosquedad extraordinarias. No siempre lo que alaban las *Guías* es lo mejor. Tampoco el Parral, si se exceptúan el retrato y los enterramientos de los marqueses de Villena, es digno de su fama. Las estatuas del marqués y la marquesa de Villena son de nítido alabastro, muy bien trabajadas al estilo del Renacimiento. Al marqués le acompaña su pajecillo llevando el casco; á la marquesa, su dueña, arrugada vejezuela, halduda y de repulgadas tocas, que sostiene el sombrero de la dama mientras ésta reza devotamente. Y más abajo, en la nave de la iglesia, existe el sarcófago de otra dama, cuya estatua yacente permanece allí, pero cuyos huesos fueron arrojados á un campo por los profanadores de la exclaustación. Años después de la profanación, un labriego que araba la heredad encontró, al lado de una calavera, una sortija de oro. La sortija la formaba un cerco de rosas, y por dentro tenía grabado en caracteres góticos este lema: *Nadie vos ama como vos ama el vneso amador*. El labriego llevó la alhaja á Segovia y le pagó por ella un platero tres duros. Compróla después un conocido aficionado español, y dió por ella cincuenta; verdad que á poco la revendía en París por seis mil francos. Y la prenda de amor con que la noble dama había querido enterrarse, en vez de acompañarla hasta la eternidad, brillará hoy en el dedo de alguna caprichosa inglesa millonaria, ó descansará en los escaparates de algún museo.

¿Qué habrá duradero en el mundo?. Los huesos de la noble castellana han sido aventados más pronto que las vértebras de carnero con que en Segovia hacen pavimentos de mosaico en los patios y zaguanes...

EMILIA PARDO BAZÁN





## BARTOLOMÉ COLLEONI

(?) de septiembre de 1480

Célebre estatua ecuestre existente en Venecia, obra ¿del Verrochio?, ¿de Vellano de Padua?, ¿de Leopardo?

No hace todavía veinte días (escribo esta *efeméride* el 8 de julio), contemplaba yo en la plaza de la iglesia Zanipolo en Venecia cómo el sol hacía destacar parte de la estatua sobre el blanco mármol de la fachada de la citada iglesia, y parte — el busto de Colleoni — sobre el límpido azul del cielo. El hermoso monumento que la agradecida República Veneciana elevara á uno de sus más famosos *condottieri*, como años antes en la vecina ciudad de Padua á Gattamelata, se exhibía á mis ojos con la misma majestad, con la misma arrogancia con que se me exhibiera por primera vez hace bastantes años. A pesar del tiempo transcurrido entre mi primera y mi segunda visita á la *perla del Adriático*; á pesar de las evoluciones que mi educación y mi gusto estético han sufrido en ese intervalo de años; á pesar de que al llegar esta última vez á Venecia llegaba saturado de arte moderno visto en Alemania, en Austria, en Francia, en las exposiciones de Berlín, Munich, Ginebra y París, la estatua ecuestre del vencedor del duque Sforza y de Bosco me hizo relegar á segundo término cuantas otras del mismo género acababa de admirar. Cherbuliez dice que el caballo que monta Colleoni es pesado de forma, que su movimiento es lánguido, que sus líneas son pletóricas (?): puede ser que así sea; pero yo confieso que si la figura del *condottiero* la colocaran sobre los lomos de otro caballo más ligero de líneas, más enjuto, de movimiento más vivo, perdería una parte grande de aquella majestad verdaderamente épica que avalora toda la estatua, y habría que emplazarla sobre otro pedestal menos grandioso que el que hace cuatro siglos soporta al general veneciano y su cabalgadura. Pedestal, caballo y jinete forman un monumento de líneas tan armónicas, tan severas y majestuosas á la par, tan elegantes y robustas, que no es posible concebir á Colleoni sobre distinto caballo, ni á la estatua sobre distinto pedestal; parece, estudiado en conjunto el monumento, que el artista concibió á un propio tiempo la parte arquitectónica y la escultórica.

\* \*

¿Quién fué el autor de esa obra prodigiosa del Renacimiento?

Confieso ingenuamente que he venido creyendo hasta hace poco tiempo que Andrea Verrochio, el maestro de Vinci y del Perugino, el sucesor de Dona-

tello, era el autor de la estatua de *Bartolomé Colleoni*; mas al presente la duda me impide creerlo así. Comenzando por varios críticos é historiadores franceses y concluyendo por otros italianos, viénesse discutiendo ese punto interesantísimo, á pesar del testimonio de Vassari. En reciente y detallada *Guía de Venecia*, escrita por Mussati, una de las personalidades de Italia de mayor autoridad en estas materias, se afirma rotundamente que el modelo del caballo lo ejecutó el Verrochio, pero que la estatua del *condottiero*, así como el desarrollo á todo el tamaño de la cabalgadura misma, es obra de un tal Leopardo, discípulo de Donatello, y que ese mismo Leopardo fué el fundidor. Por su parte Vassari en su obra *Las vidas de los artistas ilustres* cuenta que la *señoría* encargara la estatua y pedestal á Andrea Verrochio, y que por causas no muy averiguadas, pero que trascendían á celos é intrigas de otros artistas, la república acordara cuando ya el Verrochio tenía modelado el caballo, que la estatua del caballero la modelase un discípulo de Donatello, llamado *Vellano de Padua*. Verrochio, hondamente afectado con este proceder, hace pedazos la cabeza y las patas del caballo, y secretamente, temiendo (y con motivo) á las iras del Consejo de la República, huye de Venecia. En vano le llaman, le buscan por toda Italia invitándole á regresar; mas á pesar de que las invitaciones de los consejeros parecían amistosas, como el artista conocía la clase de bromas que solían gastar los magistrados venecianos, se guardó muy bien de parecer, limitándose á contestar que no dudaba de que si volvía á Venecia le harían lo mismo que él había hecho con el caballo, y que si á éste se le podía volver á colocar otra cabeza, no sucedería lo propio con la suya, pues consideraba muy difícil tal operación. Esta respuesta desarmó enteramente á los enojados y severos jueces, quienes le concedieron la ejecución entera de la obra.

\* \*

El pedestal de la estatua ecuestre de Colleoni pertenece, por su arquitectura, al más puro gusto del Renacimiento. Si no fuese por los medallones que entre las columnas se ven, creyérase un trozo del arco de Tito ó de Septimio Severo, así por las proporciones como por la elegancia de las seis columnas con capiteles corintios que las coronan y que sostienen una cornisa de gran vuelo. Descansa este cuerpo del pedestal sobre una alta basa de gusto clásico; esta basa tendrá un tercio aproximadamente de la altura total.

El caballo es un trotón de guerra, de aquellos destinados á soportar largas jornadas de luchas y de ca-

mino y la armadura con que solían blindarlos, amén del caballero armado de pies á cabeza. Quizá, como Cherbuliez apunta, pueda parecer un poco pesado; yo creo que no, pues si recordamos cuantas estatuas ecuestres existen, no tan sólo del tiempo en que fué modelada esta de Colleoni, sino de tiempos posteriores, observaremos que ese tipo de caballo es el que los artistas escogían para colocar en él á los guerreros. Nosotros tenemos aquí en Madrid (por no citar otras) las estatuas ecuestres de Felipe III y Felipe IV, cuyos caballos son pesadísimos, y alguno de líneas exageradas, como las del que monta el primero de los reyes citados; y cuenta que el autor fué nada menos que el famoso Juan de Bolonia. El mismo Velázquez, fiel intérprete de la verdad, pintó varias veces á Felipe IV, y al conde duque de Olivares montados en trotones de pesadas formas; y si los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA quieren molestarse en volver á leer la *efeméride* en que conmemoro la estatua ecuestre de Felipe IV, podrán recordar lo que aquí digo, refiriéndome precisamente á este punto concreto de los caballos pesados y que el crítico francés censura en el de la estatua de Colleoni. Por todas estas razones y con estos ejemplos á la vista, creo que ese tipo de trotones existió, y por lo tanto que no es justa la censura de Cherbuliez.

La figura del *condottiero* es soberbia. La vida palpita bajo aquella armadura; el movimiento es enérgico, arrogante; vese al general famoso, vencedor en cien batallas. Bajo las anchas aletas del casco que cubre su cabeza adivinanse las energías espirituales de aquel hombre enjuto y de angulosas facciones. «Cubierto con el yelmo — dice un escritor, — enjuto, anguloso, de formas un tanto rudas, campea atrevidamente sobre la silla, tocándola apenas, pues parece levantarse sobre los estribos. Retirado hacia atrás el brazo izquierdo con movimiento enérgico, aquel perfil fino respira el orgullo del mando.»

\* \*

¿Quién fué Colleoni?

Era hijo de otro *condottiero*, quien merced á un atrevido golpe de mano hubo de apoderarse de la ciudadela de Tresse, que ambicionaba hacia tiempo Juan Galeas Visconti. Poco tiempo le duró á Pablo Colleoni el goce de su victoria, pues murió asesinado por sus parciales y amigos, que le disputaban los despojos de la presa. Bartolomé Colleoni vivió al lado de su madre, pobre y errante hasta que pudo soportar el peso de las armas; en ese punto entró al servicio de la reina de Nápoles y poco después al del *condottiero* veneciano Carmagnola. Su primer triunfo, apenas cumplido los veinte años, fué mandando un grupo de soldados de caballería en el sitio de Cremona.

Poco tiempo después recibe de la *señoría* de Venecia el mando de la infantería para que fuese al socorro de Brescia, sitiada por los florentinos. En efecto, logró su objeto. El duque de Milán, hijo de Juan Galeas, aquel á quien le quitara la ciudadela de Tresse el padre de Colleoni, le tomó á su servicio; mas como observara el gran prestigio que por su valor había alcanzado Bartolomé sobre los soldados á sus órdenes, tuvo miedo y lo confinó en Monza; y no creyendo suficiente esto, lo redujo á prisión, de donde hubo de salir poco tiempo después al morir asesinado el duque. Los soldados recibieron á Colleoni con grandes aclamaciones.

Puesto al servicio de Francisco Sforza, derrota á Du Dresnay, lugarteniente de Carlos de Orleans, quien, como nadie ignora, reclamaba para sí el Milanesado, fundándose en que era el heredero de Valentina de Milán, hermana del duque asesinado. Colleoni hizo un terrible escarmiento en las tropas francesas, matando miles de hombres. Tiempo después y con Francisco de Sforza, pasa nuestro *condottiero* al servicio de la República Veneciana, en guerra entonces con la milanésa, y bate á los auxiliares de ésta de un modo tan terrible, que la historia recuerda con espanto aquella jornada.

Retirado á Bergamo, por haber licenciado sus tropas la *señoría*, los nobles y príncipes de Florencia, desterrados por la pujanza de los Médicis, volvieron



los ojos á Colleoni, y ayudados de Venecia, que siempre mirara con malos ojos la República Florentina, logran que el gran general, en fuerza de oro, se pusiera al frente de las tropas. En efecto, Colleoni provee á su ejército de pequeños cañones (la primera artillería portátil conocida) y destroza por completo en Molinella el ejército de Florencia, mandado por Montefeltro y el duque de Milán.

Fracasado el proyecto del papa Paulo II de nombrar á Colleoni general de los ejércitos cristianos para ir á combatir á los turcos, Venecia le nombra general de todos sus ejércitos.

Colleoni murió á los setenta y cinco años, rodeado de honores y riquezas.

R. Balsa de la Vega

## UN VIAJE EN DILIGENCIA

(Aventura novelesca)

### I

Leí la carta anónimo con ansiedad, y al concluir su lectura me quedé estupefacto, fijos los ojos en los desiguales renglones, trazados adrede con mano temblorosa: la duda, nunca más terrible que cuando la produce un arma traidora, manejada en la sombra, invadió mi espíritu.

«¡Calumnia!» murmuraban mis labios con acento trémulo, mientras que aquella otra voz del alma decía: «¿Será cierto?..»

— ¡No! ¡No podía serlo! Aquella Julia, mi primer amor, no podía ser traidora. ¡No, mil veces no!

En tan angustioso momento, recordé aquellos otros felicísimos de pasión. Ante mí veía á Julia, lo mismo que en la aldea, ruborosa y amante, diciéndome en voz baja — como se dicen siempre los grandes misterios del alma: — «¡Ningún otro hombre que tú será mi dueño!» Y al decirme esto, estrechaba nerviosamente entre sus manos las mías, como para dar mayor fuerza á su protesta. Y si esto aún no bastara, sus ojos, en los que yo bebía anheloso toda una vida de idealísimo goce, clavábanse en los míos, serenos, como cielos jamás empañados por la nube del engaño.

¡Y tales ojos y tales cielos eran mentira!..

Otro hombre era el dueño de aquella mujer, según afirmaba con su mudo lenguaje el anónimo que tan brutal revelación me hacía.

### II

No sé explicaros cómo, pero es lo cierto que al anoecer de aquel día, en que tan rudo golpe sufrió mi credulidad amorosa, me encontré instalado en el interior de una diligencia: que en mis mocedades aún era el ferrocarril una nebulosa.

Seis eran los compañeros de viaje: un señor cura, un viejo que tenía trazas de comisionista de comercio, una jamona andaluza de no mal ver, un niño como de catorce años que debía ser su hijo, y una pareja de novios, á juzgar por el dulce mosconeo que traían en uno de los rincones del vehículo.

Quiso mi estrella que mi asiento correspondiera al más próximo de los que ocupaban la susodicha pareja: el hombre, un señor como de cuarenta años, de rostro simpático, no pudo reprimir un gesto de disgusto al ver mi aparición y enseñoreamiento en la diligencia: en cuanto á la señora, ignoro la impresión que pude producirla, porque llevaba el rostro cruzado por una espesa toquilla.

Púsose en marcha el armatoste, rodando al trote largo de un tiro por la siempre polvorienta carretera de Extremadura; á la hora escasa de viaje, el señor cura, que había permanecido entregado á la piadosa tarea de leer en un desencuadrado breviario, cerró éste, guardándose en el bolsillo de la sotana á la par que lucía en la diestra mano un pañuelo de hierbas, no

tan grande como una sábana. Aplicóselo á las narices con tan recio acometimiento que produjeron un ruido como de matraca encendida. Volvió azorado la vista hacia el lugar de la descarga mi vecino el novio; sonrióse picarescamente la señora andaluza; gritó su nene; lanzó una interjección no muy católica el comisionista, y yo dí un salto, viniendo á quebrármese con la sacudida nerviosa el hilo de malos pensamientos y maquiavélicos planes que *in mente* iba forjando.

El ruidoso sonar del señor clérigo vino á romper la bruma que preside á los comienzos de un viaje entre personas desconocidas: púsose á charlar el tonurado con el comisionista, guiñóme los ojos la andaluza como si pretendiese con tal exordio demostrarme que no era cosa tan fuera de propósito el contemplar su ajamonado porte, el niño quedóse dor-

— ¡Mil gracias!.. Usted no sabe la angustia que paso cada vez que me ocurre un percance parecido... ¡Soy hombre al agua si no fumo!.. ¡No sé vivir!..

En virtud de nuestro carácter nacional, de sobra expansivo, uno y otro nos engolfamos en animada charla, y después de hacer cálculos meteorológicos y hablar de la «cosa pública,» echándole la culpa al gobierno de cuantas calamidades ocurrían en territorio español, vinimos á parar en un punto que ahondó aún más de lo que estaba la herida que á tal viaje me traía: para un espíritu lacerado, la felicidad ajena es un cáustico.

— ¡Vaya si era feliz el Sr. D. Claudio Arenillas!, que así dijo llamarse mi interlocutor.

Haría una semana, poco más ó menos, que había realizado su mayor ventura: la de casarse.

Y encerrado en una diligencia, paseaba gozoso de un extremo á otro de España su «luna de miel.»

— Amigo mío, me dijo adoptando un tono confidencial que revelaba la íntima satisfacción de su alma, ó yo soy un bolonio ó nada sé de lo que es la vida, pero dudo que haya cosa mejor que esta de casarse con una mujerita como la mía, tan buena, tan cariñosa, que no ve más que lo que yo veo, ni piensa sino en lo que yo pienso... Ella y yo formamos una sola entidad repartida entre unas faldas y unos pantalones.

Tal era el entusiasmo con que pintaba su ventura, que no pude por menos de replicar ahogando un suspiro:

— ¡Esa es una vida envidable!..

— Sí que lo es, amigo; pero arrieritos somos y...

— Sí somos, afirmé con el tono elegiaco de todo amante despechado que se las da de escéptico pero yo jamás me encontraré con usted, en ese camino de la dicha conyugal.

— ¡A ver, joven, á ver eso!.. ¿Por qué no se ha de encontrar usted?.. ¿Quién diablos se lo impide?..

Contar á otro, que parece mostrarnos algún interés, la pena que nos martiriza, es seguramente un gran consuelo; y así, en voz baja, conté al Sr. Arenillas el motivo de mi viaje, ocultándole, por exceso de prudencia, el nombre de los héroes.

Escuchóme atento; más de una vez gruñó un «ya, ya» significativo, como si confirmara mis palabras, y en el primer alto que hice en mi discurso, replicó:

— ¡Eso nos ha pasado á todos!.., ¡já mí mismo, aunque le parezca extraño!.. Y ya ve usted si soy feliz...

Y adoptando un tono sentencioso, continuó:

— El primer amor casi siempre se malogra, y es gran ventaja que así ocurra, pues en lo sucesivo ya no se cae tan fácilmente en el garlito... Nuestra primera novia peca de ingrata, así como nosotros de incautos... Pero, dígame

usted, y perdone esta oficiosidad mía: ¿á qué va usted en busca de la «infidel?..»

— No lo sé yo mismo; pero á nada bueno.

— Esperaba esa confesión, amiguito... Dispénsame usted, si continuó con mis oficiosidades: ¿qué adelantará usted con ver á esa señora, ni qué satisfacción ha de recibir la conciencia de usted con recriminarla aquello mismo que ya la suya le habrá recriminado con harta severidad?.. Medite usted un momento la situación en que se encuentra y acabará usted por darme las gracias... No se deje usted llevar de la impresión momentánea, achaque propio de la juventud, que no medita ni prevé las consecuencias... En realidad, usted ha sufrido un desengaño, que — no lo niego — siempre deja honda mella... Pero ¡no debe usted tomar venganza de lo que no la tiene en buena lógica, puesto que el cariño debe ser hijo de la voluntad, espontáneo!.. ¿Que se ha casado con otro hombre?..

— ¿Y le parece á usted poco tal felonía?..

— ¡Nada!, me replicó D. Claudio sin inmutarse.



GLORIA VICTIS, escultura de Antonio Mercié, existente en Hotel de Ville de París

mido y la pareja amorosa continuó en su dulce mosconeo.

Hasta aquí nada de particular ofrecía el viaje, á no ser los continuados tropicaciones que los baches de la carretera obligaban á dar á la diligencia y por contra á los viajeros, que parecíamos muñecos de goma por el ridículo vaivén que traíamos en nuestros asientos.

### III

Un discreto codazo que me propinó mi más inmediato vecino de coche volvió á sacarme de mi abs-tracción.

— Perdone usted mi atrevimiento, me dijo con exquisita cortesía, pero es el caso que me hallo en un aprieto mayúsculo...

— Si puedo serle á usted útil..., indiqué.

— Se me ha olvidado el tabaco, y...

— ¡Comprendido!, le interrumpí ofreciéndole mi petaca, que el hombre aceptó con ostensible muestra de regocijo.



Ese hombre habrá impresionado mejor que usted á la niña. Busque usted el desquite con otra mujer... ¡Y quién sabe si no le pasará á usted lo propio y recordará con fruición esta charla nuestra!..

La lógica del Sr. Arenillas, me obligó á quedar indeciso: fluctuaba mi razón entre seguir los primeros impulsos de mi venganza ó aquellos razonamientos serios de mi improvisado mentor...

A este punto llegábamos en el diálogo, cuando hizo alto la diligencia, y el zagal, abriendo la portezuela, nos dijo:

— ¡A cenar, señores!..

Echamos pie á tierra y penetramos en el interior de un mesón castellano: los huéspedes nos condujeron á la cocina, en donde teníamos ya preparada la cena.

Sobre la mesa, dos velones de Lucena, amén de la llama del lar, iluminaban el improvisado comedor.

D. Claudio, dando el brazo á su señora, entró en la cocina detrás de mí, y asiéndome por un brazo, me dijo:

— ¡Eh!.. ¡Soy de lo más distraído!.. ¡Voy á presentarle á mi señora!..

Al oír esto, me volví rápidamente para conocer á aquel modelo de esposas, que tan felicísimo traía á su marido.

Y al verla no pude por menos de quedarme estupefacto. Era Julia la mujer que tan villanamente me había engañado.

Jamás pudo averiguar el Sr. D. Claudio Arenillas el motivo de mi estupefacción, porque desde aquella memorable noche, ni él ni yo hemos vuelto á encontrarnos...

ALEJANDRO LARRUBIERA



LA SOPITA AL NIÑO, cuadro de Ricardo López Cabrera  
(Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896)

DUPLICADOS

Eso de que la cara «sea el espejo del alma», no pasa de ser opinión vulgar.

Ejemplo: según D. Francisco de Quevedo, son tontos cuantos tienen cara de ello y buena parte de los que no lo parecen.

Cada hombre es un arca cerrada — como dice un veterinario estropeado por el estudio de Lombroso, Max Nordau y *Mantecaza* — conforme pronuncia el mencionado «maestro.»

No hay caras ni figuras originales.

En todas se advierte ciertas reminiscencias de otras, pasadas ó contemporáneas.

Instintivamente dirán ustedes, en viendo á varios sujetos de nuestros días:

de riego y color de Maceo virgen.

Y así, sucesivamente, hay diversidad de modelos. Sinnúmero de personas pertenecen al modelo número uno, supongamos; otras, al modelo número dos.

Otras, al modelo de negros, como «D. Quintín Banderas,» pongo por caso.

Otras, al de pardos chorreados en verdugo.

Otras, al de amarillos con ojos azules, como los bellos chinos.

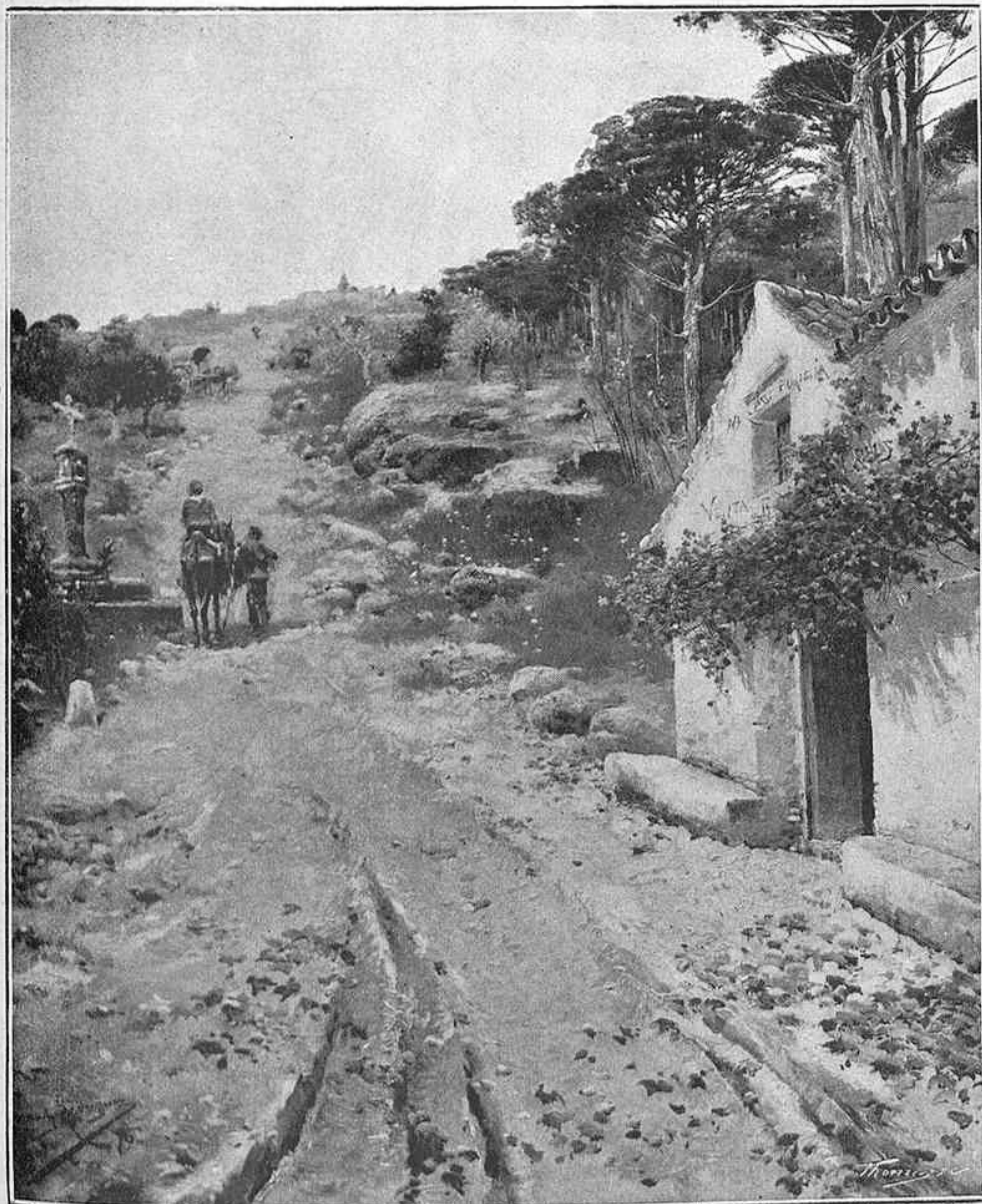
No encontrarán ustedes una persona verdaderamente original.

Lo mismo que se nota en la mayoría de las obras teatrales que vemos «estrenar.»

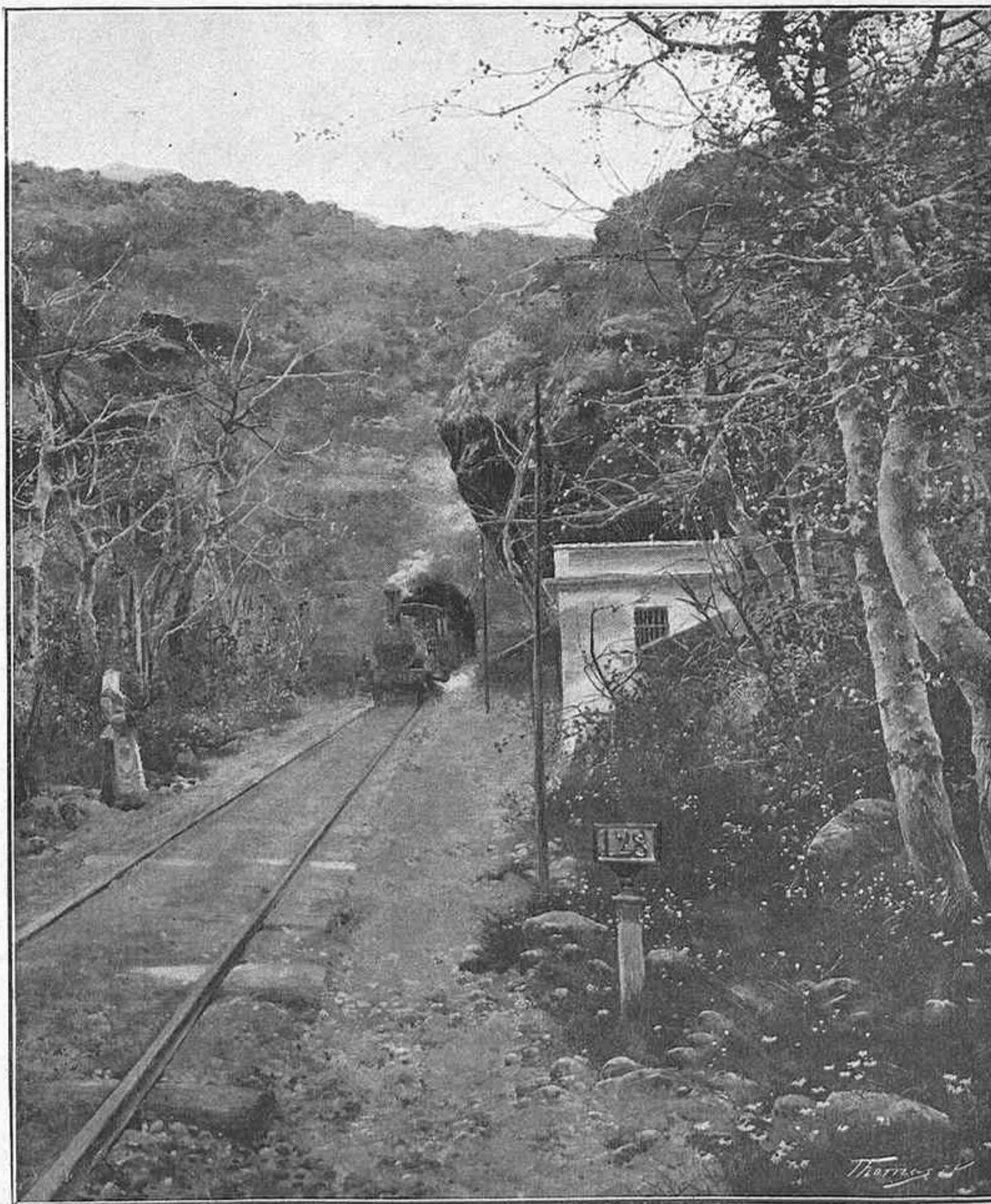
Por lo menos cada sujeto tiene un duplicado.

He conocido varios casos.

Entre ellos el de una viuda que volvió á tomar ca-



AYER, cuadro de Manuel García Rodríguez  
(Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896)



HOY, cuadro de Manuel García Rodríguez  
(Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896)

— Ese hombre se parece á D. Rodrigo en la horca.

Porque cuentan que el favorito D. Rodrigo Calderón llegó al último tercio de la lidia, digo, «subió al patíbulo» con entereza y aun con altanería.

Transeúntes hallarán ustedes al paso que les recuerden algún amigo ausente.

Y exclamarán, supongamos:

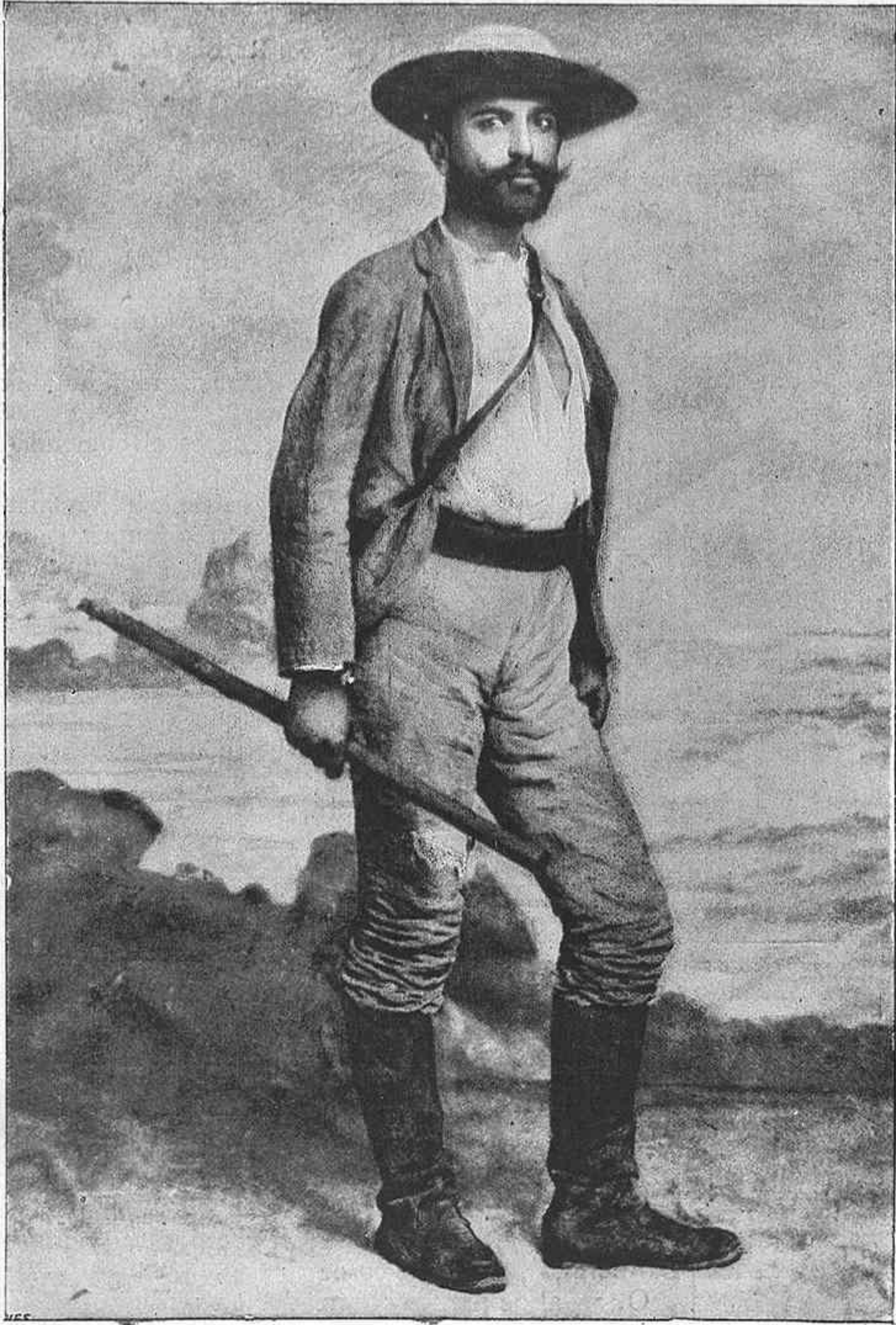
— ¡Ese es el comendador!

En la especie humana hay diversos grupos, cada cual con arreglo á un modelo particular.

Por ejemplo: modelo número uno, para chatos por convicción y por principios, con ojos abiertos con barrena y orejas largas y movilizadas por el viento; pequeños de alzada, gruesos y con las piernas elegantemente arqueadas.

Modelo número dos: para personas delgadas como solitarias, raquílicas y narigudas *per se*, y sin principios ni fines; ojos abultados como huevos pasados por agua, boca





NICOSTRATO KALOMENÓPULO,  
jefe de los insurrectos candiotas de Amari  
(de una fotografía de G. Dimitrion, de Atenas)

rera, ó sea que volvió á tomar estado, con un hombre que parecía una reproducción del difunto.

Con esto justificaba la señora la reincidencia.

Pero lo que ocurrió fué que el primero «la salió un angel, mal comparado,» según ella decía, y el segundo la trataba como á una perra «mal comparada» también.

Por el continente no se puede juzgar del contenido.

Vemos un hombrón con el abdomen como un baúl mundo, y si nos pregunta cualquiera:

—¿Qué cree usted de ese hombre? ¿Será pesado ó ligero?

—Pesado como un elefante, respondemos.

—Pues no, señor; es el hombre más ligero de cuantos pueda usted tratar: no tiene ni asomos de formalidad.

—¿Qué timbre de voz imagina usted que poseerá esa joven ojerosa, que parece que lleva dos hojas de acelga en las mejillas?

—¿De tiple desahogada ó *sfogatta*, ó del género chico?

—No.

—¿De contralto?

—Tampoco.

—De contrabajo, no será.

—De mezzo soprano espirituosa.

Hay hombres que tienen cara de Fulano y Compañía. Vamos, caras vulgares al alcance de todas las cabezas. Otros las usan al alcance de todas las bofetadas que se extravían.

Pero «no divaguémonos» — que dijo un orador parlamentario de los más elegantes... en vestir.

—Esa muchacha debe de ser angelical, piensa algún hombre al ver á una criatura perfecta de forma.

—No lo crea usted, objeto quien la conoce bien; es una fiera: su hermana es la antítesis.

—¿Y se parecen en lo físico?

—¡Vaya! Como que no sabe distinguir una de otra su mismo padre.

—¡Qué exageración!

—Tenga usted en cuenta que son gemelas por parte de padre.

Sujetos con cara y aun con figura de otros sujetos hay varios.

Se ignora con qué derecho puede un hombre parecerse á otro.

Y muy particularmente cuando uno de ellos es un hombre de bien, y el otro, el imitador, si por acaso es más moderno, disfruta la fama de canalla.

En caras, sobre todo, hay coincidencias extraordinarias á las veces.

Caras de hombre y de mujer como copias de una misma fotografía ó ejemplares de una tirada.

Entre beodos también hay caras que pueden pasar por procedentes de la misma tirada á varias tintas.

¿Y hombres, y aun mujeres, con semejanzas repugnantes con animales declarados é irracionales?

Aún hay más allá.

Un hombre de lanas, por la cara y por la figura, un hombre mastín, ó un podenco, son ejemplares corrientes.

Hombres loros, sin incluir á los loros ingleses, también abundan.

Lo maravilloso es la semejanza entre varios individuos de la especie dicha humana y varios vegetales.

Caballeros con hojas de chumbera por orejas, rábanos por narices y aceitunas negras por ojos, hay muchos.

Así como he conocido á uno con la cara de la Patti, trato á una señora que usa la cara de Frasquito Montes, con sus patillas.

Y á un señor mayor que lleva por cabeza un garbanzo de Fuentesauco visto con una lente.

Que hay cabezas de carnero conocido en hombros de persona,

y cabezas de barrena y cabezas de melón de Añover, ya lo habrán observado ustedes.

Cuentan que Nerón, cuando supo que había un esclavo en Roma que parecía un calco de la augusta persona, mandó que se le presentaran, para convenirse, y en vista de la exactitud de la opinión, declaró libre al esclavo y le protegió, hasta que un día, deseando conservar su retrato, dispuso que cortaran la cabeza al infeliz y se la llevaran á «su despacho.»

Y es que, en ocasiones, las semejanzas pueden acarrear disgustos graves.

Tomar á uno por otro suele ocurrir, como «tomar á uno el pelo.»

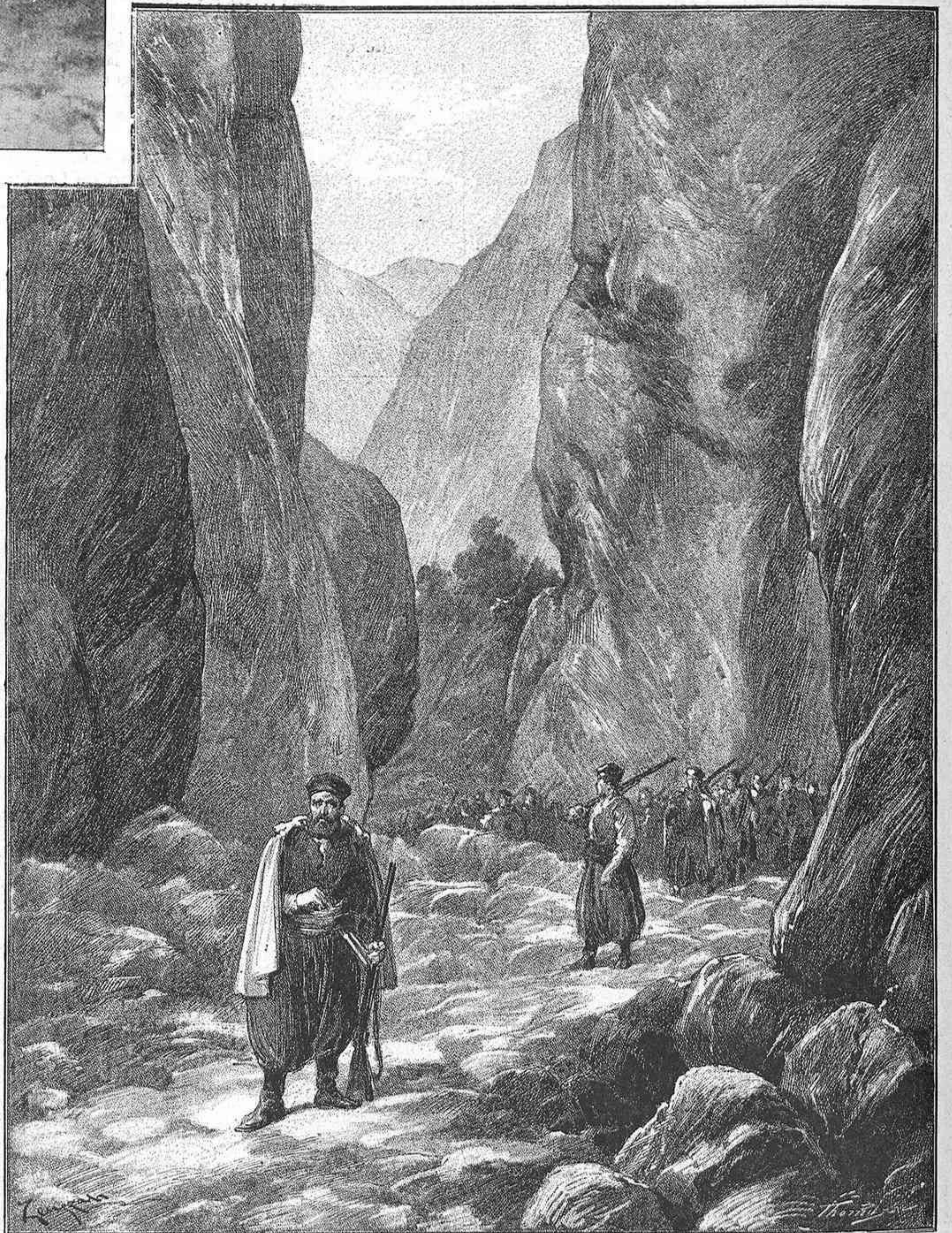
Pero no me he explicado jamás esa equivocación que dice el vulgo: eso de tomar el rábano por las hojas.

EDUARDO DE PALACIO

#### NUESTROS GRABADOS

**Ave María, escultura de Julio Branca.** — El viejo labrador ha dejado en el suelo el haz de espigas, y doblando las rodillas murmura una oración: en su actitud recogida, en la expresión de su rostro se lee la fe que llena su alma y la consoladora esperanza de que sus preces serán atendidas. Esta escultura, tan hondamente sentida como sobriamente ejecutada por el notable escultor milanés Julio Branca, llamó mucho la atención en la última exposición trienal recientemente celebrada en Turín.

**Gloria victis, escultura de Antonio Mercié.** — La escultura francesa es indudablemente lo que caracteriza el valor del arte en nuestra época; las principales obras que ella produce en la actualidad son de todas las manifestaciones artísticas de nuestros tiempos las que realmente dan idea de algo grande, de algo nuevo en la esfera del arte, las que dejarán eterno recuerdo del genio del siglo XIX. Entre los modernos escultores que mayor y más justo renombre han adquirido figura el autor del grupo que reproducimos, Antonio Mercié, el cual se impone ante todo por la profundidad de la idea y cautiva por el sentimiento pintoresco que imprime en sus composiciones y por la elegancia y corrección con que las ejecuta.



LA INSURRECCIÓN DE CRETA. — Insurrectos en los desfiladeros de los montes de Sphakia



**La sopita al niño, cuadro de Ricardo López Cabrera.** - Los cuadros de género y las escenas de costumbres han suministrado siempre al conocido pintor sevillano Sr. López Cabrera elementos para producir hermosas y típicas composiciones, trasunto fiel de la realidad. Muestra de ello es la sencilla escena desarrollada en el lienzo que reproduce nuestro grabado, ejecutada con delicadeza y sentimiento, escena íntima, simpática é interesante, cual todas las que tienen por objeto retratar la vida de la familia, la expresión de los afectos más puros y enaltecer el paterno hogar.

Laudable es el esfuerzo de los artistas sevillanos. A ellos se debe el renacimiento de su notable escuela, que hoy forma un núcleo muy numeroso, entre el que se cuenta á artistas merítísimos, cuyo nombre lleva consigo el concepto de la maestría.

**Ayer. - Hoy, cuadros de Manuel García Rodríguez** (Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896). - Peregrino ha sido el asunto escogido por el distinguido paisajista sevillano Sr. García Rodríguez, para la ejecución de los dos bonitos cuadros titulados *Ayer* y *Hoy*. Ambos representan las vías de comunicación que caracterizan dos épocas distintas, dos fases, dos períodos que indican distintos ideales y diversa cultura: la polvorienta y blanca carretera, que á través de bosques y montañas nos conducía antaño de un extremo á otro de la península, encajonados en la silla de posta ó en pesada galera, y el camino de hierro de hoy, por el que se deslizan vertiginosamente los trenes, acortando las distancias y aminorando las molestias de los viajes. En uno y otro lienzo preséntase nuestro amigo como distinguido paisajista, siendo los dos cuadros á que nos referimos á modo de brillantes ejecutorias del título que ha logrado alcanzar entre los que figuran en primera línea como maestros en el género especial de la pintura de paisaje.

**La insurrección de Creta.** - De los dos grabados que publicamos referentes á la importante cuestión que tanto preocupa actualmente á Europa, el segundo, es decir, el que representa á los insurrectos cretenses en los desfiladeros de Sphakia, no necesita explicación alguna, pues sabido es que aquellas gargantas, punto menos que inaccesibles, constituyen un baluarte inexpugnable para los que luchan por sacudir el yugo de Turquía. En cuanto al primero, creemos interesante reproducir algunos datos biográficos del personaje en él reproducido. Nicostrato Kalomenópulo aunque nació en Grecia es de origen cretense; cuenta treinta años, es robusto y enérgico y está dotado de una actividad y de un espíritu de acción extraordinarios. A la edad de doce años, cuando en 1878 estalló la anterior insurrección cretense, embarcóse para ir á luchar con los suyos, lo que no pudo conseguir porque al tocar el vapor en el Pireo, un pariente suyo lo cogió y lo de-



MLLE. MICHELINE, artista francesa que ha interpretado en el Olympia de París los principales papeles de la popular zarzuela española *La Gran Vía* (de fotografía).

volvió á sus padres. En 1891, después de haberse alistado como voluntario en el ejército griego y de haber estudiado en la escuela de subalternos, fué nombrado subteniente de infantería; pero su deseo de combatir á los turcos llevóle á Creta, en donde fué descubierto y encarcelado. Puesto en libertad y de regreso á Grecia publicó en 1894 un libro militar sobre aquella isla, escrito con el propósito de que sirviera de guía segura para la nueva insurrección que no podía menos de estallar de un momento á otro. Apenas se inició el actual levantamiento de los candiotas, abandonó Kalomenópulo su puesto en el ejército de Grecia y corrió á combatir á los turcos, poniéndose al frente de todos los grupos insurrectos del Amari, que le han aclamado con entusiasmo como jefe.

**Mlle. Micheline.** - El nombre de esta simpática artista va unido á la implantación y triunfo decisivos de la zarzuela española en París; y el ruidoso éxito alcanzado por *La Gran Vía* en el teatro de la Olympia durante la primavera última, se debió principalmente al talento y á la gracia con que Micheline representó en esta obra popularísima los cuatro ó cinco personajes diversos cuya interpretación le estuvo confiada. La zarzuela desapareció del cartel en plena boga, á causa de compromisos anteriormente contraídos por la Empresa con autores de otras obras que la sucedieron. El 16 de este mes el teatro de la Olympia inaugura la nueva temporada con la *reprise* de *La Gran Vía*. Fieles á nuestra costumbre de rendir justo tributo á las actualidades del mundo artístico, máxime cuando tocan de cerca al arte español, hemos querido publicar el retrato de la que tanto ha contribuido á popularizar en París la fresca partitura de Chueca y Valverde.

Micheline ha hecho una rápida y brillante carrera en el teatro. Aún no ha cumplido los veinticuatro años y figura entre las *divettes* predilectas del público parisiense. Y lo mismo ha triunfado en el drama y en la comedia que en el arte lírico. Es actriz de temperamento y cantante de una dicción perfecta.

Como mujer es un encanto. Y si en los papeles dramáticos emociona de veras, merced á su talento de artista concienzuda, en los papeles cómicos seduce y atrae con un no sé qué de diabólico que hay en sus prodigiosas facultades.

**Mercado de Zaragoza, cuadro de Joaquín Pallarés** (Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896). - Por segunda vez alcanza nuevos triunfos en las Exposiciones barcelonesas de bellas artes, el laborioso y discreto pintor aragonés Sr. Pallarés Allustante. El lienzo premiado en el certamen recientemente celebrado, lo mismo que el que figura en el Museo Municipal, representan cuadros de costumbres zaragozanas, reproducidas con sinceridad y con tal riqueza de pormenores, que son verdaderos trasuntos de lo real y gallarda expresión de la vida de un pueblo digno de estudio. El *Mercado de Zaragoza*, cuadro animadísimo de la capital zaragozana, ha de considerarse como página interesante, pues la avalora el espíritu observador de un artista inteligente, que en el conjunto, en la composición, ha sabido agrupar todos los tipos, en acción, que hoy constituyen el pueblo zaragozano.

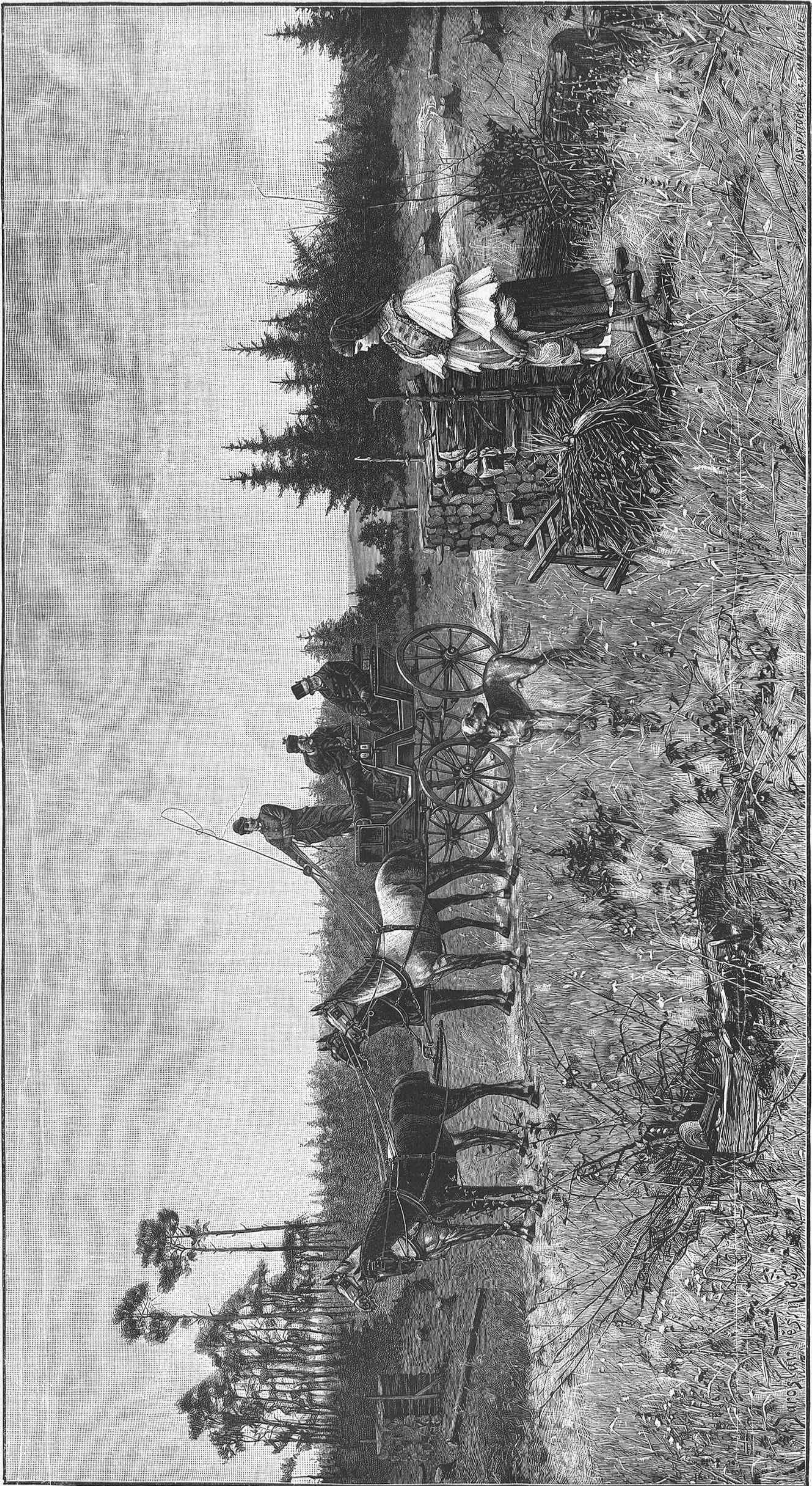
Reciba el Sr. Pallarés, nuestra sincera felicitación, que esperamos ha de estimularle para seguir la senda que con seguro paso ha emprendido.

**El primer capítulo de una novela, cuadro de Jaroslaw Vesin.** - ¿Quién no ha leído alguna de las muchas novelas en cuyo primer capítulo se describe el encuentro casual del gran señor ó del hombre de mundo con la modesta



Mercado en Zaragoza, cuadro de Joaquín Pallarés (Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896)





EL PRIMER CAPÍTULO DE UNA NOVELA, cuadro de Jaroslaw Vesin





SALIDA DE LA PROCESIÓN, cuadro de Sofia Browne



aldeana, cuya belleza le cautiva, inspirándole un sentimiento que unas veces le lleva a hacerla su esposa y otras se desvanece con la prontitud de todo capricho pasajero? En este primer capítulo se ha inspirado el autor de este cuadro, dejando que el espectador se forje el resto de la novela a su gusto. ¡Quién sabe si la inocente niña sorprendida en su campestre faena logrará ser objeto de una pasión noble y unir para siempre su suerte á la del aristocrático personaje que la descubrió durante su excursión por el bosque! ¡Quién sabe si, por el contrario!., pero no pensemos en esto último. Puesto que el pintor nos deja resolver á nuestro antojo la incógnita, complazcámonos en imaginar para el problema la solución más satisfactoria.



El príncipe heredero de Italia VÍCTOR MANUEL y su prometida la princesa ELENA DE MONTENEGRO

**El príncipe heredero de Italia y su prometida la princesa Elena de Montenegro.** - La razón de Estado para nada ha intervenido en el enlace concertado entre estos dos príncipes que se conocieron en Moscú cuando las fiestas de la coronación del tsar y cuya boda se verificará en noviembre ó diciembre próximos. Víctor Manuel, hijo único de los reyes de Italia, nació en Nápoles en 11 de noviembre de 1869 y es actualmente teniente general, comandante en jefe de la 15.ª división: observador escrupuloso de sus deberes militares, casi siempre viste de uniforme y se deja ver con frecuencia en el campo de maniobras al frente de sus tropas; su baja estatura y su aspecto delicado contrastan con su porte marcial. La princesa Elena, hija tercera del príncipe Nicolás I de Montenegro, nació en Cetiña en 8 de enero de 1873 y es tan bella como buena é instruída; habla á la perfección varios idiomas y siente verdadera pasión por el dibujo y la pintura, que estudió en Dresde. Por razón de su enlace, la novia renunciará á la religión ortodoxa y abrazará la católica.

**Salida de la procesión, cuadro de Sofia Browne.** - La señorita Browne es inglesa, pero desde hace muchos años habita en Italia, en una quinta junto al lago Mayor: esta circunstancia y la de ser discípula del célebre artista italiano Arnaldo Ferragutti hace que sus obras sean eminentemente italianas, así por sus asuntos como por la manera de ejecutarlos, es decir, así en su espíritu como en su factura. El cuadro que en este número reproducimos representa la salida de una procesión de la iglesia de Ruvo in Basilicata: la rica portada del templo está copiada con tanta fidelidad como buen gusto, y la escena pintada tiene toda la sencillez y todos los encantos que revisten las poéticas fiestas religiosas en los pueblos creyentes, y especialmente en los meridionales.

**El ingeniero alemán Otón Lilienthal.** - El ilustrado inventor de la máquina para volar de que nos ocupamos extensamente en los números 617 y 618 de LA ILUSTRACIÓN



El ingeniero alemán OTÓN LILIENTHAL, inventor de un aparato para volar, fallecido en 10 de agosto último

ARTÍSTICA ha muerto recientemente á consecuencia de una caída desde gran altura mientras estaba efectuando pruebas con su aparato. Otón Lilienthal, el *hombre volante*, como en todas partes se le llamaba, nació en 23 de mayo de 1848 en Arclam; estudió en la Academia de Berlín, y estuvo, en calidad de ingeniero, al frente de importantes fábricas de maquinaria de aquella capital y del extranjero, hasta que montó una por su cuenta, en donde pudo dedicarse á la explotación de sus varios inventos: el más notable de éstos es el de las calderas de vapor inexplorables de tubos serpentiformes. Desde muy joven sintió vehementes deseos de elevarse por los aires como los pá-

jaros, y á conseguir este fin dirigió sus esfuerzos, convencido desde luego de que para lograrlo no bastaban las teorías, sino que eran precisas las pruebas prácticas. Por espacio de veinte años dedicóse á constantes y profundos estudios, observaciones y trabajos que le persuadieron de que sólo imitando exactamente el vuelo de las aves podía conseguir el hombre recorrer los espacios aéreos: sus experimentos demostraron cuán justas eran sus afirmaciones, y poco á poco, modificando y perfeccionando de continuo su aparato, consiguió resultados que fueron objeto de la admiración universal. Á fin de poder realizar cómodamente sus ensayos, gastó una suma considerable en la construcción de una colina artificial, cerca del punto de su residencia,



adonde acudían á presenciar sus pruebas reputados sabios de todo el mundo. La trágica muerte de Lilienthal significa una suspensión en el progreso de su descubrimiento; pero éste no queda perdido, pues el aparato es muy conocido y no faltará de seguro quien continúe la obra del malogrado inventor.



El sultán de Zanzíbar HAMED BIN THWAIN BIN SEYID, fallecido en 25 de agosto último

**El sultán de Zanzibar Hamed bin Thwain bin Seyid.** - El día 25 de agosto último falleció el sultán de Zanzibar á los cuarenta años de edad y á los tres de haber subido al trono, en el que sucedió á su tío Seyid Alí: era muy amigo de los europeos y vivía y gobernaba supeditado á los ingleses, hasta el punto de que éstos mantenían á su lado, como una especie de primer ministro, al general Mathews. De aquí la hostilidad que hacia él sentía el partido antieuropeo, hostilidad que subió de punto desde que Hamed hizo envenenar por medio de sus askaris á algunos árabes de alta significación que habían observado una conducta sospechosa durante la lucha de los msaras contra los ingleses. Esto hace sospechar que la muerte del sultán no ha sido natural, tanto más, cuanto que fué tan repentina é inesperada que los representantes ingleses no tuvieron tiempo para ocupar militarmente el palacio. Apenas muerto Hamed, su tío Said Kalid proclamóse sultán y con 700 askaris ocupó el palacio y se hizo fuerte en él; pero los ingleses aproximaron á la plaza los buques de guerra *Philomel*, *Thrush* y *Sparrow* y desembarcaron algunas tropas. El cónsul inglés Cave entabló negociaciones con el intruso, y habiéndose éste negado á someterse, en la mañana del 27 de agosto comenzó el bombardeo, que duró 50 minutos y á consecuencia del cual incendiáronse el palacio y la aduana. Said Kalid se refugió en el consulado alemán y los ingleses ocuparon la ciudad y proclamaron sultán á Said bin Hamonp, sobrino del soberano difunto, quedando á los pocos días restablecido el orden en la capital de Zanzíbar y afirmada una vez más la proponderancia, mejor diríamos, la dominación inglesa en aquel territorio de la costa oriental de Africa.

**La Sagrada familia de Nazareth, bajo relieve de Eusebio Arnau,** premiado en la Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896. - Además de los premios ofrecidos por el Ayuntamiento, han figurado en el programa de la Exposición de Bellas Artes recientemente celebrada en nuestra ciudad un buen número de recompensas debidas al generoso desprendimiento de corporaciones y respetables personalidades, entre las que se ha distinguido el Sr. Obispo de Vich, que como siempre, ha dado muestra del interés que le inspira cuanto puede significar medios de engrandecimiento, progreso y cultura de nuestra patria. El premio instituído por el ilustrado Prelado, había de aplicarse á la obra que á juicio del Jurado representase en bajo relieve á la Sagrada Familia, resultando elegida la que reproducimos, obra del inteligente escultor D. Eusebio Arnau, quien ha logrado

un nuevo y señalado triunfo, ya que de tal ha de considerarse su precioso bajo relieve, no sólo por su recomendable mérito, sino también por la significación de la recompensa alcanzada en público concurso.

MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** - PARÍS. - En el Museo del Louvre se ha inaugurado recientemente una sala de obras de estilo Renacimiento, en la cual, además de algunas esculturas en madera y terracotas, se han instalado los relieves en estuco, á los que actualmente consagran su atención los aficionados á las bellas artes de París, así como los de Londres y Berlín, y de los cuales ha adquirido aquel museo algunos notables ejemplares, copias de originales de Donatello y de sus discípulos.

**BERLÍN.** - El emperador Guillermo ha bosquejado un nuevo cuadro que representa al ejército protegiendo al arte y á la industria: debajo de un arco gótico se ve un grupo formado por dos matronas, alegorías de aquellas dos manifestaciones del humano saber, amenazadas por algunas figuras que en ademán hostil surgen de una sombría nube y á las cuales opone su escudo un guerrero germánico. La ejecución de esta obra bosquejada por el soberano alemán ha sido encargada al profesor Knackfuss, de Kassel.

**Teatros.** - En el teatro de la Residencia, de Munich, se ha representado con gran aplauso el drama de Molière *El Avaro*, y ha sido una verdadera solemnidad artística el estreno de la preciosa ópera de Mozart *Don Giovanni*, cantada tal como se cantó al estrenarse en Praga en 1787 y puesta en escena con extraordinario lujo. En esta reciente representación se ha aplicado por vez primera el notable invento del escenario giratorio, debido al director de maquinaria Carlos Lautenschlager, que permite el cambio de escenas en pocos segundos.

- En el teatro Constanzi, de Roma, se ha celebrado una función dedicada á honrar la memoria del eminente actor Ernesto Rossi, fallecido hace poco: tomaron parte en ella, entre otros, la ilustre Adelaida Ristori, que en la actualidad cuenta setenta y ocho años y que declamó el canto quinto de *La Divina Comedia*, y Tomás Salvini. Una y otro fueron objeto de entusiastas ovaciones.

- En las representaciones que en Bayreuth se han celebrado de la tetralogía de Wágnner *El anillo de los Niebelungos*, ha sido objeto de una ovación entusiasta el hijo del gran compositor, Siegrido Wágnner, por la maestría con que ha dirigido aquella inmortal creación de su padre. Siegrido Wágnner sólo cuenta veintisiete años de edad y hace algunos que conquista grandes aplausos como director de conciertos; pero este ha sido el primer año que ha empuñado la batuta en el coliseo de Bayreuth. Según dicen los críticos, ninguno como él ha logrado sentir y expresar lo que llaman el alma de la admirable música del autor de *Parsifal* y de tantas otras maravillas líricas.

**Barcelona.** - En el teatro de Novedades se ha cantado con buen éxito *Lohengrin*, habiendo obtenido muchos aplausos las señoras D'Arneiro y Mas, y los señores Morales, Aragón, Borghioli, Visconti y el maestro Petri. En el teatro de la Granvía se ha verificado el beneficio de la notable tiple señorita Galvani, que logró entusiastas aplausos y valiosos regalos.

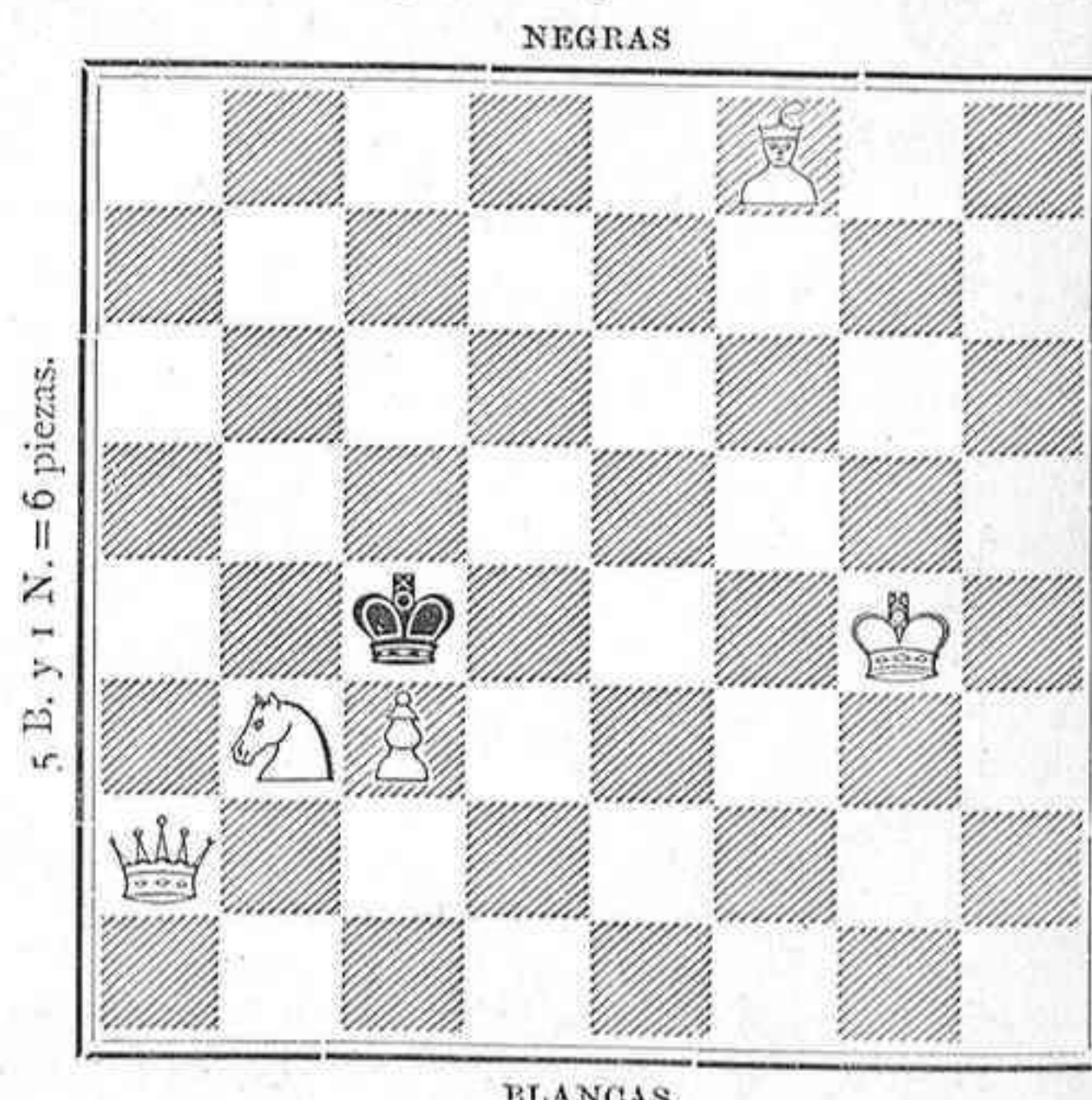
**Madrid.** - Los teatros de Apolo y Romea, dedicados de antiguo al género chico, han comenzado sus temporadas de otoño reproduciendo las más aplaudidas obras del repertorio. Tanto éstos como los demás de la misma clase, cuya inauguración se anuncia para uno de estos días, cuentan, según rezan los sendos carteles, para la próxima campaña teatral con obras nuevas de aplaudidos autores y compositores no menos aplaudidos. En el teatro Moderno está dando con muy buen éxito una serie de representaciones la compañía de opereta italiana dirigida por el aplaudido bajo cómico Sr. Milzi. Las obras que hasta ahora ha puesto en escena han tenido una interpretación excelente.

Necrología. - Han fallecido:

- D. Ricardo Guerra, distinguido actor español.
- Mis Mary Abigail Dodge, notable escritora norteamericana, conocida bajo el seudónimo de Gail Hamilton.
- Eduardo Nicaise, célebre cirujano francés.
- Cristóbal Borch, escultor noruego.
- Javier de Cock, notable pintor de animales y paisajista belga.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 36, POR JOSÉ BELTRÁN INFANZÓN



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 35, POR V. MARÍN

Blancas.	Negras.
1. D 3 TD	1. Cualquiera.
2. C 6 D mate.	





Allí estaba el hombre delante de ella, apoyado en su pesado bastón

## UN APÓSTOL

NOVELA ORIGINAL DE GUSTAVO TOUDOUZE. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Aquí había un enigma, un problema nada fácil de resolver para la decana, incapaz de hacer deducciones psicológicas.

Profunda turbación se apoderaba de ella y hacía latir su corazón, mientras examinaba furtivamente á la hija de Goalen, murmurando:

«¡Bien mirado, extrañas costumbres son las de esta Faik! ¡Tal vez el viejo Tremor y ese Lagadec no se engañen del todo con sus historias sobre la gente de por aquí!.. ¿Será preciso creer que no es como la de otras partes?»

Detrás de ella habíase perdido de vista largo tiempo hacía el campanario protector de Camaret, con la voz tranquilizadora de sus conocidas campanas y con su cruz de hierro; tras ella había dejado, invisible ahora, la alta cruz del cementerio con su Cristo pintado, que todos saludan al pasar; sus humildes cruces del camino, y la elevada torrecilla gris de la iglesia de Crozon, que protege toda la península.

Todo lo que bendice, consuela y sostiene había desaparecido.

¡Delante de ella, ante sus ojos, no se veía ya más

que la extensión lúgubre de la landa, los lejanos horizontes, velados aún por la bruma del Atlántico infinito; formas indecisas y monstruosas, un fin del mundo, un fin de la civilización; el muro pedregoso de Benzec y de Brezellec; la costa fantástica del Raz, las amenazas de Sein, los traidores arrecifes del Puente de los Gatos, escollos mortíferos, peligros incesantes; alrededor de aquélla, las piedras; y más abajo, allí donde se prolonga el sendero hundido que flanquea el acantilado cortado á pico, el abismo!

Desde que Ives Le Moal había llegado á la cima



de la meseta, parecía á la decana haber abandonado todos los refugios, todos los sostenes, todo cuanto puede proteger y defender, y experimentó la sensación, enteramente física, de aquel que entra en un país frecuentado por duendes, amenazador, lleno de lazos tendidos al cuerpo y al alma, en un paraje maldito; en fin, en los dominios del Hechicero.

Tal vez hubiera sido mejor detener el calesín allí, en aquel límite extremo, y dejar á la joven que continuara sola su camino.

Por un instante, una multitud de pensamientos se agitaron en su mente, y tuvo tan cobarde tentación; pero pasándose la mano por los ojos, con esa autoridad y esa energía que siempre encontraba en todas las circunstancias graves de la vida, rechazó el humillante y perturbador espejismo del miedo, avergonzándose de sí misma y hasta de haber vacilado un segundo.

Sublevándose contra aquellos vagos terrores, inclinó la frente, como verdadera bretona, frunció las cejas, é hizo frente al peligro moral como le hubiera hecho al peligro físico: no se diría que no había cumplido con su deber hasta el fin.

Lo que había complicado más aún lo agudo de aquella especie de crisis, consistía en que para la decana aquello era lo desconocido.

Jamás había visitado aquel lugar, jamás había tenido ocasión de avanzar hasta aquel cabo de la Cabra, que le parecía el fin del mundo, el fin de todo.

Habíanle dicho con frecuencia el sobrenombre angustioso, el lúgubre y terrorífico apelativo con que se había bautizado aquella punta, nombre inolvidable que se le daba á causa de los peligros que hace correr á los navegantes, por lo difícil que es abordarla, por los escollos que la rodean á flor de agua, por su escarpadura titánica, y por sus acantilados á pico de cien metros de elevación: se llamaba *La muerte del marinero*.

La decana se persignó disimuladamente, y removiendo en el fondo de su bolsillo el rosario que no abandonaba nunca, sintióse más fuerte y animosa.

Reposado ya el caballo, comenzó á trotar de nuevo con su alegre é infatigable paso de caballito bretón, acostumbrado á los difíciles caminos del país, á su pedregoso suelo y á los baches profundos, llenos de piedras. Ives Le Moal, indiferente á aquel paisaje desconsolador y terrorífico, silbaba un antiguo aire popular, y Genoveva aspiraba ansiosa la brisa, impregnada de los aromas de todas las flores de la landa, perfumes de malvas, de zarza-rosa, de bálsamos y de retama.

La decana miró á su alrededor, pareciéndole, á pesar de su energía, que pesaba sobre sus hombros una atmósfera extraña, densa y angustiosa, atmósfera de pesadilla, y recordaba nombres que la estremecían interiormente.

Cuanto más avanzaban ahora, una vez traspasado el límite fatal, más asaltaban de nuevo á la tía Rosalía las ideas tenebrosas. Percibíanse sordos rumores, roncadas quejas del mar hirviendo en las profundas cavernas, en las anfractuosidades insondables de la costa; estremecimientos sutiles recorrían la landa, cuya espina dorsal pedregosa parecía agitarse y ondular bajo la caricia del viento, y se oían gemidos de aves marinas que llegaban de todos los puntos del horizonte, voces misteriosas que procedían de alta mar.

— ¿Sopla el viento del Norte?, preguntó de pronto la decana á Le Moal, absorto un instante.

Una antigua superstición de la infancia la acosaba tenazmente: creía reconocer en aquellos rumores salvajes el ladrido siniestro de los perros de los equinoccios, los *Chass ar gueden*, espíritus que, salidos del infierno, tratan de remontar al cielo, y á los cuales se oye pasar por los aires en el mes de marzo.

— Sopla del Sud, como ayer, contestó Le Moal.

El recuerdo de los deudos, de los muertos conjurados y de los ahogados, que hacían mucho ruido á lo largo de aquellas costas, perseguía sin cesar, y trataba de oír las frases características que denuncian á aquellos seres invisibles.

De improviso balbuceó:

— ¡Escuchad!

Sus oídos creían reconocer, en un momento de alucinación, la queja de los *mueertos conjurados*, que ocupan la alta mar cerca de Trevenec ó de Creven Deiled.

— ¡*Ama ma ma fiac!*..

— ¿No oís?, exclamó la decana: *¡Este es mi sitio!*

Poco después creyó oír el llamamiento familiar de los vocingleros, los *chouerien*, ahogados, que habían elegido una de las caletas de la costa, y que le pareció reconocer en un silbido más ronco de la ráfaga.

— ¡*Ho, la, la!* *¡Tenna ar bargou da Sec'ha!*

— No me engaño, exclamó la decana. Han dicho: *¡Sacad los barcos á tierra!* Y este consejo anuncia mar gruesa.

Una mano se apoyó con suavidad en el hombro de la tía Rosalía, y una voz dulce la arrancó de sus locas obsesiones.

— ¡Vea usted, señora Dorso, dijo Faik, desde este sitio me agrada mirar cuando me paseo por la landa con el alma entristecida!..

La joven, con el brazo extendido, mostraba á la tía Rosalía todo el inmenso y lejano panorama que se descubría desde aquella altura.

— ¿Reconoce usted, continuó, el campanario de Crozon allá abajo, más cerca la humilde silueta de la capilla de San Ernot, por donde acabamos de pasar, y á lo lejos, á la derecha, el alto pico de Benzec, en la costa de Douarnenez?.. ¡Qué lástima que no se pueda divisar desde aquí el campanario de Plougastel, el de San Pedro de Quilbignon y el de San Martín de Brest!.. ¡Y lo que más echo de menos son los de ustedes, la iglesia de Camaret y la Virgen de la Rocal!..

La joven se interrumpió, sonrióse, y acabó diciendo:

— El país está lleno de estos campanarios, lo cual consuela y tranquiliza. ¿No es verdad?.. ¡Yo paso horas enteras buscándolos, contándolos y adivinándolos, porque parece que todo eso permite acercarse á Dios y al cielo!

El fatigoso encanto mágico que pesaba sobre los ojos de la tía Rosalía se desvaneció al punto; parecióle despertar de un sueño, recobrar la razón, volver á todo cuanto amaba, á las glorias celestiales; y muy reanimada, feliz y sintiendo renacer su simpatía por la joven, murmuró:

— ¡Oh, querida niña, niña santita!.. ¡Jesús!..

¿Era aquella joven, pensó otra vez, la hija de un hechicero, de un hombre maldito? ¡No, era creyente, buena cristiana como ella misma!..

Apenas tranquilizada, cuando empezaba á olvidar las visiones que tan locamente habían ofuscado su espíritu, una exclamación de Ives Le Moal la arrojó brutalmente desde el cielo á la tierra y á la realidad, con estas palabras:

— ¡Páreceme que esta vez ya hemos llegado! ¡No será necesario avanzar hasta el semáforo!

Y con la punta del látigo señaló un hombre que avanzaba hacia ellos.

— Ese es el mismo Tonton Nedelek, que viene hacia nosotros, dijo. Esperaremos un poco, ¿eh?..

Después, volviéndose hacia la izquierda, añadió:

— ¡Y allí está su casa!..

La decana se volvió bruscamente, sorprendida de haber llegado tan pronto, pues había olvidado dónde se hallaba, en el éxtasis que le produjeron las buenas palabras pronunciadas por su compañera.

Una especie de terror, como al despertar de un sueño delicioso, la sobrecogió al verse rodeada en todas partes por aquella naturaleza salvaje, cerca de aquellas manchas grises que no eran otra cosa sino los restos de piedras esparcidas acá y allá, dominadas por un dolmen cuya meseta plana elevábase sobre dos apoyos desiguales.

¡Y aquellas piedras, según la acusación que pesaba sobre el habitante del cabo de la Cabra, eran sus habituales compañeras; con ellas mantenía relaciones de amistad, y con ellas hablaba, según decían algunos!..

## VI

Allí estaba el hombre, delante de ella, apoyado en su pesado bastón, inmóvil y al parecer esperando.

Aunque sin duda había reconocido hacía largo rato á las que iban en su busca, y por más que debiese estar dolorosamente inquieto por la prolongada desaparición de su hija y fuera para él inesperada alegría volver á verla, no lo dió á conocer y mantúvose impasible.

Por lo demás, nada alarmante había en su primer aspecto. Su perseverancia, su empeño en vestir aún el antiguo traje bretón, cuando todos ó casi todos lo habían abandonado largo tiempo hacía, así como esa especie de respeto á los pasados usos del país, más bien tenían algo que enternecía, algo de un culto respetable y conmovedor que prevenía favorablemente. Y con su amor á las costumbres de otros tiempos, la decana debía comprender al hechicero y aprobar su conducta.

Plantado en medio de la landa, bajo la inmensidad de un cielo nebuloso y sobre el infinito movable del Atlántico, su silueta se destacaba clara y limpia, armonizándose con el tinte gris del dolmen el verde apagado de la hierba y los colores pálidos de la flora salvaje, llena de perfume, que las poderosas ráfagas del Oeste agitaban.

Aquel hombre era el Antepasado, era la Tradición. La señora Dorso, repuesta de su primera sorpresa, le contempló conmovida; jamás le había visto tan bien:

las raras veces que la casualidad los reuniera en alguna parte, siempre había sido entre el tumulto de una multitud, en cualquier gran mercado de Crozon ó en una fiesta; jamás le había parecido lo que ahora, de un carácter tan especial y personal, en la armonía del cuadro salvaje y grandioso que le rodeaba.

En vez de achicarle, de absorberle, aquella naturaleza le comunicaba, por el contrario, un relieve singular, colocándole en el centro que le era más conveniente, como sobre un pedestal que le engrandecía.

Su rostro enjuto y huesoso de campesino, de severo y bien marcado perfil; la nariz aguileña, con la curva dura del pico de un ave; los labios delgados, cuidadosamente afeitados, así como las mejillas apergaminadas y las líneas de la barba, y la luenga gueja de cabello gris, flotando á merced de la brisa bajo el sombrero negro de fieltro, con cordón de terciopelo y hebilla de acero, constituían un conjunto inolvidable, que á primera vista llamaba la atención.

Bajo la piel de cabra de pelaje rojizo, que protegía los anchos y nervudos hombros, llevaba una chaquetilla sin mangas de un azul desteñido; un chaleco del mismo color, con botones de nácar y mangas, cubría el pecho, muy saliente; las piernas se perdían en los zaragüelles de lienzo crudo, protegiéndolas hasta las rodillas las polainas de color pardo; y los pesados zuecos, rellenos de paja, hacían resonar el suelo pedregoso.

Pero si la expresión inteligente del rostro, curtido por el viento, el sol y la lluvia, se adivinaba en el incesante movimiento de los centenares de arrugas que formaban pliegues convergentes alrededor de los ojos y de la boca, tan finos y unidos que parecían hechos con navaja, lo que constituía en aquel hombre el enigma y el interés, lo que le comunicaba esa fuerza de seducción que seguramente ejercía en todos eran los ojos.

Penetrantes y de dulce expresión, sin un brillo demasiado vivo, sin llamas visibles ni rayos perturbadores, sus pupilas se destacaban en el blanco de las escleróticas, con su color azul suave de un tinte gris, como un cielo de noviembre, donde las brumas lentas deslizan su incesante y transparente nebulosidad.

Aquellos ojos parecían el reflejo continuo y variado de las cosas que habían visto, así de las que ve todo el mundo como de las cosas que no ve nadie, de los espectáculos de la naturaleza que habían contemplado largo tiempo, de los mil lugares desconocidos donde su mirada se fijara, y del más allá, tal vez, donde habían penetrado.

¿Sería por haber observado asiduamente la vaguedad de los espacios, el abismo del Atlántico, la inmensidad del cielo y el misterio nebuloso de las landas? Un poco de todo esto había quedado en ellos, que encantaba, que seducía y desconcertaba, como cuando se está ante el enigma eterno de la naturaleza.

Faik fué la que primero corrió á su encuentro, abiertos los brazos y balbuceando con ternura:

— ¡Padre, padre, perdóname por haberte causado este pesar! ¡Has debido creer que ya no volverías á verme nunca!..

Con los ojos llenos de lágrimas se estrechó contra su pecho, oprimiendo sobre él su rostro como para penetrar mejor en su corazón.

Sin duda la presencia de personas extrañas le molestaba, obligándole á persistir en su aparente impasibilidad, pues nada contestó á la explosión de amor filial y de remordimientos; mas el imperceptible estremecimiento de sus labios, el abrazo casi rudo con que estrechó á su hija y el relámpago que iluminó sus ojos bastaban para dar á comprender que la más horrible angustia se trocaba en inmensa alegría.

La decana no se había engañado, y pensó con la conciencia tranquila:

«¡Es todo un buen hombre!.. ¡Un verdadero padre!.. ¡Le había juzgado bien!..»

En pocos momentos y con voz jadeante, porque urgía explicarlo todo, Genoveva refirió rápidamente su imprudencia de la víspera; explicó de qué modo la había recogido y salvado un bergantín que iba á Camaret, pero sin manifestar más claramente, por una especie de secreto pudor, quién la libró de la muerte, y por último dió á qué bondad debía su pronto regreso.

El buen hombre, llevado del impulso de su corazón, hizo un ademán de agradecimiento, y cogiendo las dos manos de la decana, estrechólas con fuerza entre las suyas.

— ¡Tía Rosalía!, exclamó. ¡Ah, me habían dicho tantas cosas!.. ¡Pero yo la conocía tanto tiempo hace!.. ¡Se habla de usted hasta en nuestro desierto, y... yo la admiraba!.. ¡Su nombre es siquiera bendecido!..

Había una especie de sorda queja en estas últimas palabras, y la decana comprendió el secreto de la amargura que encerraban.

Por el acento simpático verdaderamente conmo-



vido de aquella voz, por aquel ardimiento paternal, por aquel agradecimiento sincero del hombre que inquietaba ó hacía temblar á tantas almas supersticiosas, la decana olvidaba sus últimas vacilaciones, desechando las perturbadoras fantasmagorías de la landa.

Por eso no experimentó la menor repugnancia ni terror cuando el padre de Genoveva le dijo, mostrándole su casa á pocos pasos:

- ¿Quiere usted entrar allí para descansar un momento?..

Una sonrisa de inquietud entreabrió sus labios y añadió:

- Si es que no le infunde temor ó le causa vergüenza..

La decana contestó con tono resuelto y maternal, dando á su interlocutor el apelativo de amistad y de respeto de Cornuailles:

- De todo corazón, Tonton Nedelek.

La casita del hechicero era muy pequeña y estaba dividida por un ligero tabique de madera en dos compartimientos; uno de ellos servía de alojamiento á Faik, y el otro se reservaba especialmente para el padre; muy baja, y como aplanada contra el suelo, para ofrecer menos blanco al viento, apenas dominaba con su tejadillo la enorme piedra gris junto á la cual parecía haberse refugiado como buscando protección y apoyo.

No lejos de allí, en una extensión considerable, que se perdía en dirección á la Punta de la Silla, varios fragmentos de piedras semejantes, restos de un tiempo muy antiguo y muy remoto, se alineaban medio sepultados en la salvaje vegetación espinosa, atravesándola en ciertos sitios obstinadamente como para evocar el temible pasado.

En aquella muy modesta y humilde vivienda, con su suelo simplemente apisonado y embaldosado en ciertos sitios con grandes piedras desiguales embudidas en la tierra, no se veía más que los utensilios y los muebles indispensables, las camas, una mesa, varios escabeles, un banco y una alacena.

En la habitación había dos pequeñas ventanas con postigos de sólida madera, y alféizares profundos, por donde penetraba la luz, quedando la estancia completamente oscura cuando se cerraban. Por una de ellas, ojo abierto sobre el mar, veíase el Atlántico, la isla de Sein, el insondable misterio de lo infinito, de la fuerza, de la inmensidad; por la otra, pupila vigilante, se podían contemplar la ambigüedad de la landa, las brumas del día, con las que pasan flotantes é inexplicables visiones; las nieblas nocturnas, en las cuales bailan los fuegos fatuos, los *korrigans*, todas las cosas sospechosas, todas las formas inciertas de la noche.

Al observar aquella disposición particular de las ventanas, la visitante no pudo menos de experimentar una intensa y rápida sensación y dijo en alta voz:

- ¡Vamos, eso es muy cómodo! Usted vigila á la vez el mar y la tierra; éste es muy buen sitio para ver lo que pasa aquí y allá; y además, nadie puede sorprenderle.

El hechicero movió la cabeza con expresión melancólica.

- ¡Sorprenderme!.., exclamó. ¿Para qué? A todas horas puede venir cualquiera, sin que nunca me sorprenda. ¿Quién quiere usted que venga á molestar á un anciano pacífico, á un buen hombre como yo?.. No, no, no lo crea usted. Yo no temo á nadie, sin duda porque de nada tengo que acusarme, pues jamás hice mal á ninguno; y tampoco vigilo á nadie ni nada de lo que se pueda creer... ¡Me distraigo tan sólo contemplando esas dos cosas que tanto amo: la landa donde paso mi vida, y el Océano que cambia siempre y que también amo como verdadero bretón, bretón de las costas!..

Tanta franqueza revelaba el acento del anciano en aquel instante, y tal entusiasmo se traslucía en el foco medio apagado de sus ojos, que la buena decana de Camaret comprendió que siempre le había juzgado bien, cuando tantos otros le atacaban; que tan sólo ella había adivinado al hombre verdaderamente caritativo y humanitario; y entonces se explicó que aquellos á quienes había podido cuidar, aquellos que salieron curados de sus manos cantaran tan alto sus alabanzas, creyendo en el poder sobrenatural del hechicero.

Seguramente, mas aún que sus remedios, más que sus inexplicables curas, aquel extraño aislamiento en lugares poco tranquilizadores, en aquel desierto del cabo de la Cabra, era lo que contribuía á darle mala fama, pues generalmente se desconfía de aquellos que viven solos, que rehusan al parecer reunirse con sus semejantes y se alejan de la sociedad por su propio gusto.

Pero la casualidad y las circunstancias lo habían hecho todo, sin que él tuviese intención formalmente

preconcebida de mantenerse así separado de todos y de todo.

Lo que hacía que fuese causa de espanto para las personas ignorantes era también lo que por otra parte contribuía á que se le considerase como un personaje poderoso, un ser extraordinario entre los que le rodeaban; y sin embargo, nada era más fácil de explicar, nada pertenecía tanto á las cosas naturales como aquel pobre é ínfimo pastor del cabo de la Cabra.

A causa de las distancias, del alejamiento de los pueblos entre sí, del salvajismo bestial de los habitantes y de otros muchos motivos, en el país no se recordaba muy bien cuándo había venido aquel hombre á instalarse en la desolada meseta, donde ciertas tradiciones, en contradicción con las leyendas de la bahía de los Difuntos y de la de Douarnenez, sitúan algunas veces á la antigua y misteriosa ciudad de Is.

Si se ignoraba cuándo llegó, tampoco se conocía con exactitud su edad; pero presumíase generalmente, según las apariencias, que era probable que hubiese pasado hacía largo tiempo de los sesenta años y que rayara en los setenta. Algunos habitantes de la Palue y de Rostudel aseguraban que le habían conocido y visto siempre paseando de aquí para allá las vacas y los carneros de unos y otros, mediante un escaso estipendio, pagado principalmente en especies.

Un anciano de San Ernot, difunto ya, había afirmado, no obstante, que se acordaba de cierto día en que vió llegar por primera vez de Crozon, pero precedente seguramente de más lejos, á un hombre ya maduro, cuya edad no era posible determinar por el semblante, con una niña de un año escaso. Añadió que llevaba el mismo traje que no había cambiado nunca, traje que aún usaban los campesinos de la pequeña aldea de La Feuillé, situada en el flanco de las montañas de Arreé, pobre y mísero caserío en una tierra de salvajes.

Había buscado ocupación como pastor, cuidaba de los carneros y vacas que se le confiaban, y prestaba á unos y á otros pequeños servicios cuando le era posible. Primeramente dormía en los pesebres con los animales, tan pronto en una casa como en otra; pero después, cansado de aquellos continuos cambios, más difíciles á medida que su hija crecía, quiso tener una vivienda para sí solo.

Entonces se instaló en la landa, eligiendo aquel sitio que nadie había querido habitar nunca, á causa de la mala vecindad de las piedras y del dolmen, que comunicaban un aspecto misterioso á aquella parte de la meseta, frecuentada, según se decía, por los enanos, por las hadas y por toda la tribu sospechosa de los habituales merodeadores de las noches bretonas.

El hombre no se preocupó al parecer de aquello, lo cual fué suficiente para que pensara mal de él la gente impresionable del país: si no temía aquellas malas vecindades, se dijo, sería tal vez porque él

cuando tuvo bastantes, levantó las paredes, con mucha paciencia, sin desanimarse y dando pruebas de ser tan inteligente como un maestro albañil.

Por lo demás, el hombre parecía apto para muchos oficios fuera del suyo de pastor; manejaba bien el hierro, batía las planchas y sabía ajustar y combinar como persona inteligente.

Cierto día se vió con asombro la casita terminada, provista de un sólido tejado de rastrojo, chimenea, buena puerta maciza, protegida por gruesas paredes á prueba de las lluvias y de las más violentas tempestades, y con sus dos ventanitas, semejantes á troneras para colocar cañones.

Aquello fué una sorpresa, un acontecimiento; creíase al parecer en los alrededores que la casita había surgido tal como estaba, en una noche y de repente, sin que nadie quisiera recordar haberla visto elevarse poco á poco sobre el suelo. Supersticiosas comadres afirmaron que ni Nedelek Goalen ni otro alguno hubiera podido hacer por sí solo semejante obra, y que los *korrigans* le habían ayudado.

Desde entonces había vivido allí, y la gente de los pueblos vecinos se acostumbró á ver el nuevo habitante de su tierra maldita. Como á nadie le había sobrevenido ningún mal, Goalen fué tolerado, pero sospechándose siempre de él. Por la noche, sobre todo, apenas la luz brillaba solitaria en una de las ventanitas y cuando el umbral de la puerta parecía enrojarse bajo el resplandor oblicuo del hogar, la gente de Kerdreux, de Menesguen, de Keravel, de Argouan y de Rostudel al regresar á su morada daba un rodeo para no pasar cerca de la casita.

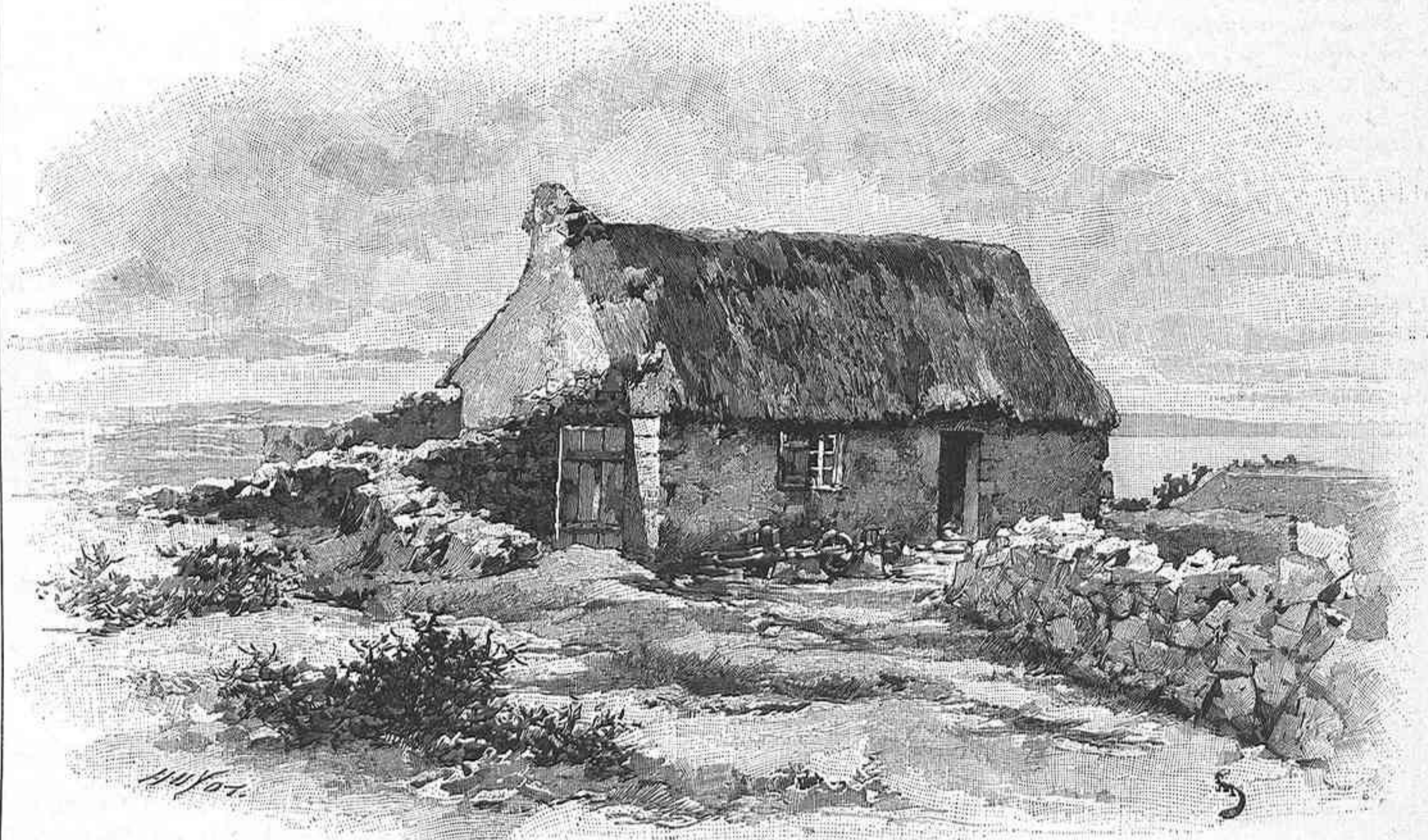
Pero era hombre de carácter dulce, obsequioso y trabajador, y se le dió ocupación sin mirar mucho sus orígenes y su inclinación á la soledad, haciéndose la vista gorda respecto á su costumbre, muy pronto observada, de examinar siempre y recoger plantas que se llevaba á su domicilio, sin que nadie supiera para qué secretas operaciones.

Cierta noche, un pescador se dislocó el brazo, y Goalen se ofreció para cuidarle, reemplazando al médico que era preciso ir á buscar á Crozon y que no podría llegar hasta el día siguiente: el pobre hombre sufría de una manera atroz, y á pesar de su vago terror, aceptó. Goalen supo curarle.

Maravillado el pescador, hizo propaganda en pro del pastor, elogiando la destreza del que le había curado, sin sospechar, ni él ni nadie, que este era el verdadero oficio de Goalen, cuyos antecesores, de padre á hijo, se transmitían el secreto de aquella ciencia, como un depósito misterioso y sagrado.

Otras personas, tentadas por el ejemplo, fueron á verle para curarse panadizos ó ligeras lesiones, y las trató sin aparato, sin charla, acogiendo cordialmente á todos los que se presentaban, consolándolos con buenas palabras, mientras que curaba el miembro dañado, ó les daba algún paquete de plantas para una infusión.

El nombre de Goalen pasó de boca en boca y su



La casita del hechicero era muy pequeña

también las buscaba; y desde aquel día se comenzaron á contar muchas cosas del solitario.

Poco á poco, después de haber habitado primero una especie de choza informe, hecha con restos de tablas, ramaje amontonado y paja, el hombre se ingenió para acarrear y cortar piedras de aquel tosco pórfito, tan duro de trabajar, que nada desgasta; y

reputación fué consolidándose; las mujeres, sobre todo, hablaban de él en todas partes, en las veladas, en los campos, en los intervalos de reposo. Todas se decían al oído:

- ¡Vaya usted allá abajo, ya sabe, junto á la Piedra, para ver al hombre de la landa; él lo cura todo!..

(Continuará)



## SECCIÓN CIENTÍFICA

## LA TELEFOTOGRAFÍA

En estos últimos tiempos se han realizado notables progresos en una rama especial de la fotografía, la *telefotografía*: trátase, no de la transmisión de las

3 reproduce un dibujo esquemático del tipo adoptado generalmente; compónese de un sistema positivo A, formado por el objetivo ordinario fijado en la parte anterior de un tubo metálico que puede adaptarse en C á la cámara oscura de la cámara fotográfica. El tubo consta de dos partes que se deslizan una dentro de otra, lo cual permite aumentar ó disminuir la dis-

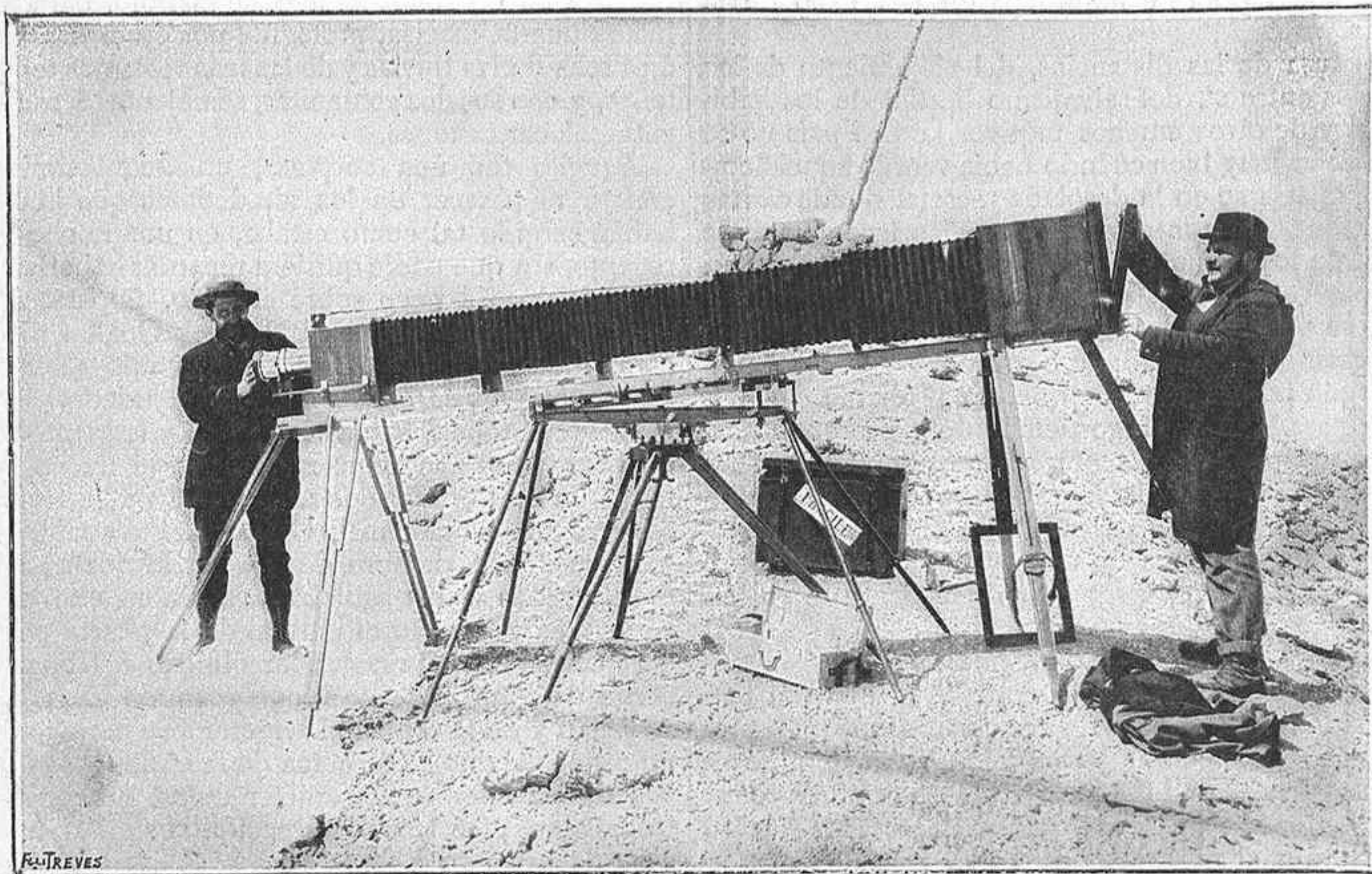


Fig. 1. - Aparato telefotográfico Gargioli, instalado en el Monte Mario

imágenes fotográficas á gran distancia, sino de la reproducción fotográfica de objetos á grandísima distancia colocados, obteniendo de ellos imágenes de tamaño bastante á permitir la observación de sus menores detalles.

El invento no es de ahora propiamente, pues la fotografía astronómica había en parte resuelto el problema, como en parte había sido éste resuelto también con la reproducción de vastas extensiones de terreno para fines topográficos ó militares. Pero en cambio son realmente recientes las aplicaciones de la telefotografía con resultados verdaderamente prácticos.



Fig. 2. - Fotografía de la cúpula de San Pedro, no ampliada, obtenida por el objetivo del aparato telefotográfico Gargioli.

producir confusiones en los detalles y contornos de aquélla. Estos inconvenientes se evitan cuando la imagen es limpia y no fijada en sales de plata y ha sido recogida en un aparato apto para ampliarla.

En 1891 se inventó este medio ingenioso, aun cuando antes se había ya pensado en el uso de los anteojos de larga vista para la fotografía, puesto que, según se dice, en 1854, durante la guerra de Crimea, el inglés G. Thomas hizo experimentos á este fin, obteniendo fotografías á cinco kilómetros de distancia. De todos modos, en 1891 el inglés Dallmeyer y el alemán Miethe se disputan el invento de un objetivo que puede reproducir imágenes bastante grandes de

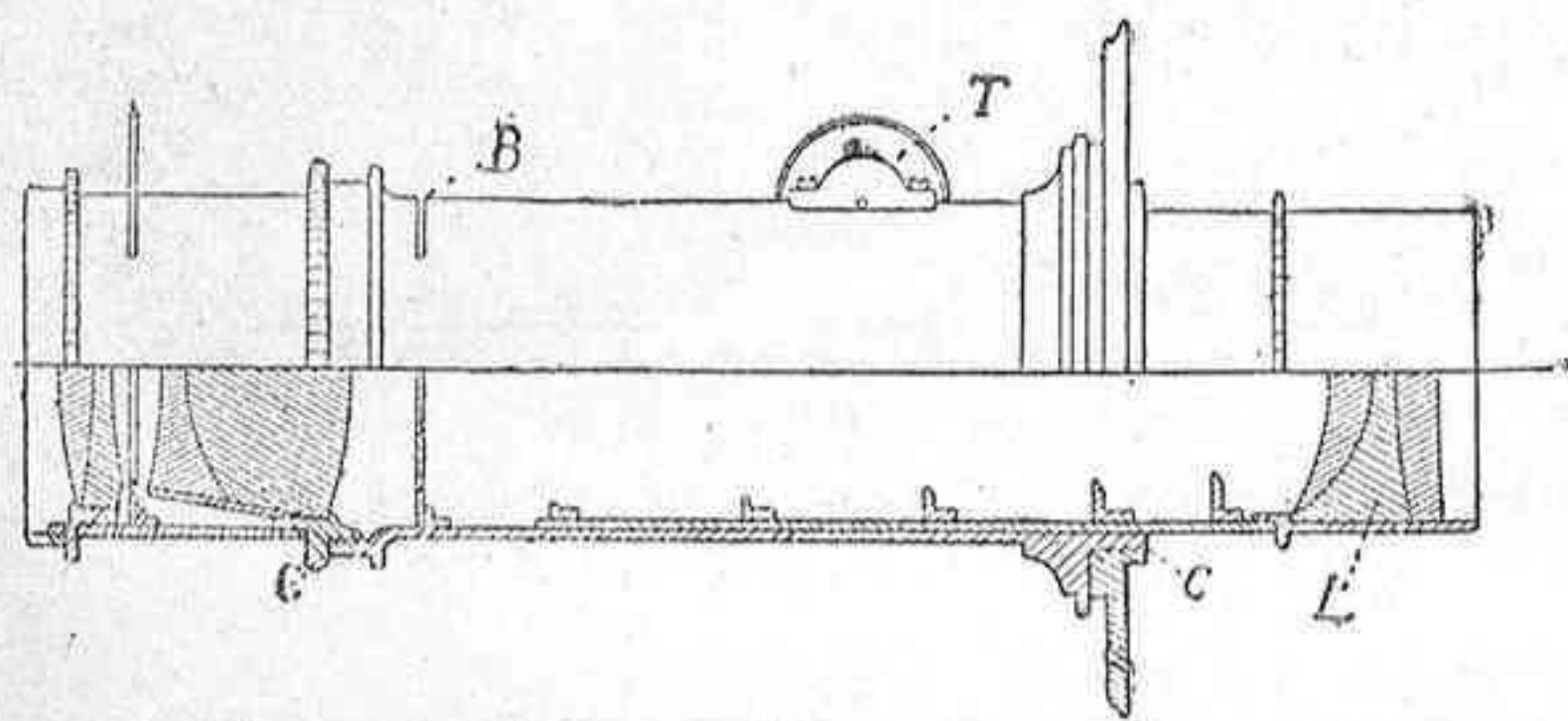


Fig. 3. - Objetivo del aparato telefotográfico

objetos lejanos, y casi al mismo tiempo Jarret en Francia y Roster y Goffarelli en Italia consiguen con un sistema análogo buenos resultados é indican normas prácticas para la telefotografía.

El llamado teleobjetivo que sirve para la fotografía á distancia es un aparato bastante sencillo: la figura

tancia entre el objetivo y el sistema negativo L, situado al otro extremo de aquél, con sólo dar vueltas á un botón T. El sistema L es complejo, debiendo contener elementos de refracción varia para suprimir las aberraciones de esfericidad, etc.; pero principalmente se compone de una lente biconvexa, y se le llama negativo porque en vez de disminuir agranda la imagen dada por el objetivo. Dentro del tubo pueden ponerse diafragmas y demás accesorios para regular la luminosidad de las imágenes ó anular la influencia de los colores de los objetos.

De estos teleobjetivos fabricanse hoy varios tipos que se procura perfeccionar en evitación de lo que generalmente sucede, y es: que cuanto más se acerca el objetivo al sistema negativo, tanto más se agranda la imagen, pero al mismo tiempo esta imagen agrandada se forma á mayor distancia y exige por consiguiente que se alargue la cámara oscura.

Entre los más recientes perfeccionamientos introducidos en la telefotografía, merecen especial mención los inventados por el ingeniero italiano Juan Gargioli, encargado de la sección fotográfica del ministerio de Instrucción pública. El Sr. Gargioli ha imaginado sustituir á los objetivos de foco corto generalmente adoptados en la telefotografía un objetivo de foco profundo, que aumenta en proporción el tamaño de la imagen: de modo que empleando un objetivo de 60 centímetros se obtendrá una imagen tres veces mayor que con uno de 20. Este aumento de la imagen obliga, sin embargo, á recurrir á un elemento negativo que esfuerce menos, es decir, formado por un número menor de lentes y con curvatura más pequeña; de esta suerte la aberración es menor y lo es también el consumo de luz, resultando la imagen más nítida. Para enfocar no se usa ya el cristal esmerilado, pues empleándose una lente de aumento á fin de ver los detalles de la imagen, los granos de aquél se agrandan también impidiendo que estos detalles se distinguan: en su lugar adopta el Sr. Gargioli un cristal transparente (después de haber dispuesto el conjunto de la vista por medio del cristal opaco), sobre el cual la imagen, aun siendo poco intensa, no presenta los citados inconvenientes.

De los resultados obtenidos por el Sr. Gargioli es buena muestra la fotografía reproducida en la figura 2, que representa la cúpula de San Pedro de Roma tomada á una distancia de 2.250 metros: para obtenerla empleó un objetivo Teiss, serie 2.<sup>a</sup>, número 11, de 60 centímetros de foco, que exige una cámara oscura de solos tres metros de largo. Con este aparato situado en el monte Mario, cerca de Roma, se distinguan perfectamente las per-

sonas que paseaban por la plaza de Frascati, á 25 kilómetros de distancia. No siempre naturalmente se logran tan perfectos resultados, pues el estado de la atmósfera influye poderosamente, á consecuencia del vapor de agua, en el mejor ó peor éxito de la telefotografía.

No es necesario insistir acerca de la importancia que esta nueva aplicación de la fotografía puede tener reproduciendo las imágenes ampliadas y claras, ora se trate de vistas de comarcas, de extensiones de terreno ó de cadenas de montañas, ora de detalles de monumentos difícilmente accesibles. Interesantes en alto grado serán también las aplicaciones de la telefotografía al arte de la guerra para estudiar la disposición de las masas enemigas ó las obras de las fortificaciones. En el ejército italiano, una brigada de especialistas del arma de ingenieros al mando del capitán Moris ha conseguido resultados excelentes: baste decir que con un aparato telefotográfico de Gargioli se distinguieron perfectamente á ocho kilómetros de distancia los soldados de un fuerte y á la de 20 una estación de ferrocarril, pudiendo reconocerse hasta las mercancías y los objetos cargados en los vagones.

Recientemente aún se obtuvo más, pues se logró fotografiar un vasto panorama que tendrá varios metros de largo y que por su belleza representa el esfuerzo máximo de la actual telefotografía. Y como en materia de aplicaciones científicas é industriales puede decirse que la perfectibilidad no reconoce límites, podemos esperar éxitos nuevos y más perfectos en el arte telefotográfico dentro de un porvenir quizás muy próximo.

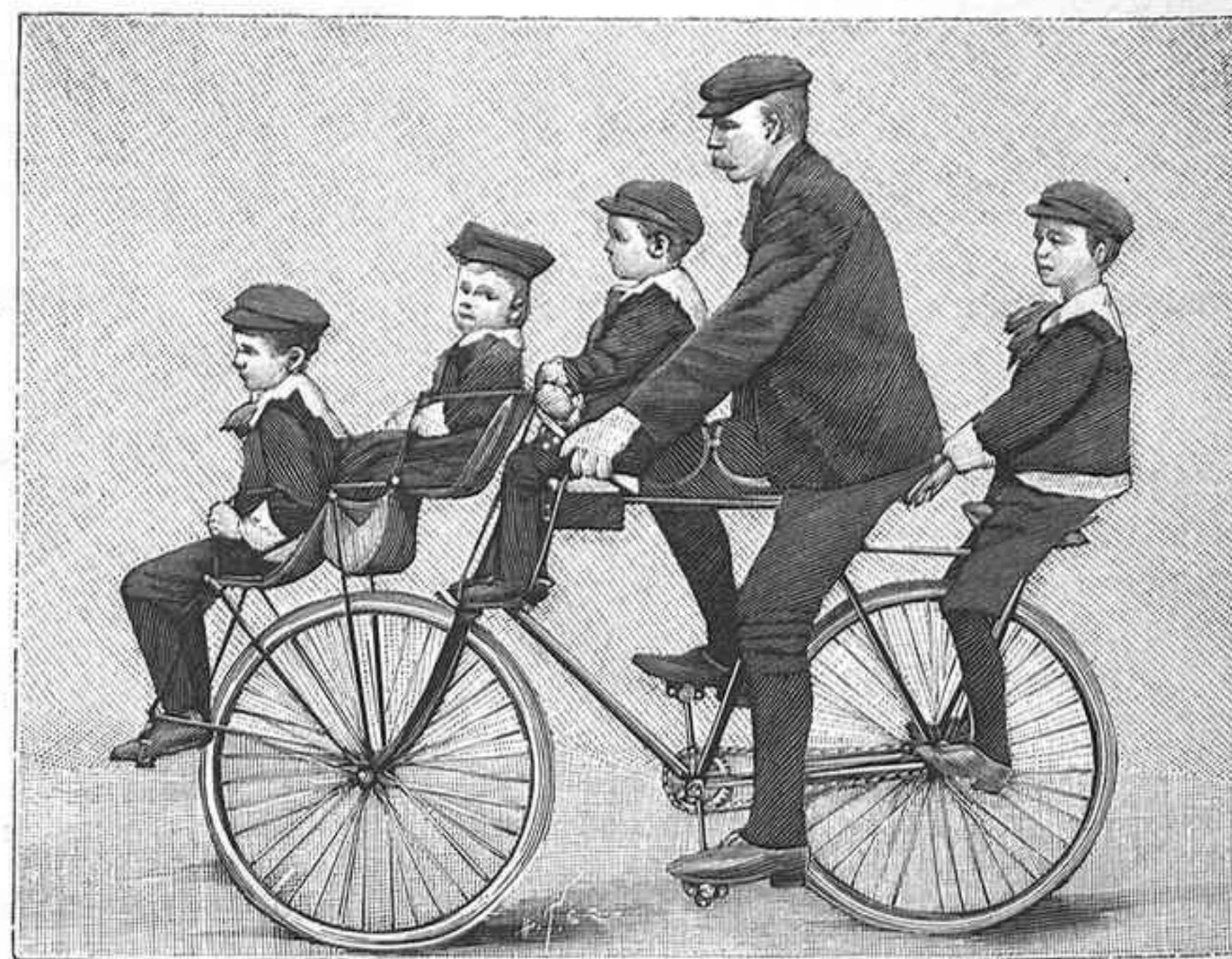
ERNESTO MANCINI

\* \*

## UNA BICICLETA DE FAMILIA

Uno de los corresponsales que en América tiene *La Nature* dirige á este periódico la fotografía que publica y nosotros reproducimos á título de curiosidad ciclista, más bien que de ejemplo práctico. La fotografía representa á un caballero de Búffalo (Nueva York) que acompañado de sus cuatro hijos recorre en velocípedo las calles de aquella ciudad y verifica excursiones de 25 y 30 kilómetros por el campo. Ese *equipe*, único en su género, es muy conocido en Niágara Falls (á 35 kilómetros de Búffalo), adonde va con frecuencia este ciclista. Mr. vom Scheidt, que así se llama, comenzó en 1893 por transportar sólo á uno de sus hijos; pero después ha hecho añadir sucesivamente nuevos asientos á su máquina. El peso total que actualmente transporta es de 200 kilogramos: la máquina es una bicicleta Eclipse del modelo ordinario.

Uno de los niños va sentado detrás de su padre



Bicicleta de familia

en una silla de tamaño proporcionado, montada sobre una horquilla añadida especialmente al aparato; otro se coloca en un asiento puesto entre el guión y la silla del padre, á la cual va fija por medio de un tirante elástico. Los asientos de los otros dos están dispuestos delante del guión sobre la rueda directriz. Estos asientos consisten simplemente en tiras de tela recia fijadas sobre barras metálicas rígidas que tienen su punto de apoyo en el guión y en el eje de la rueda directriz, como puede verse en el grabado. Otras barritas del mismo grueso y convenientemente encorvadas sirven de brazos á estos sillones, impidiendo que los niños se caigan. El aparato en conjunto es sumamente ligero, y el grupo de ciclistas, de



los cuales sólo uno, el padre, trabaja, es de un efecto curioso.

Sin embargo, esa especie de velocipedismo tiene el inconveniente de las malas consecuencias que pueden tener las caídas. — G. P.

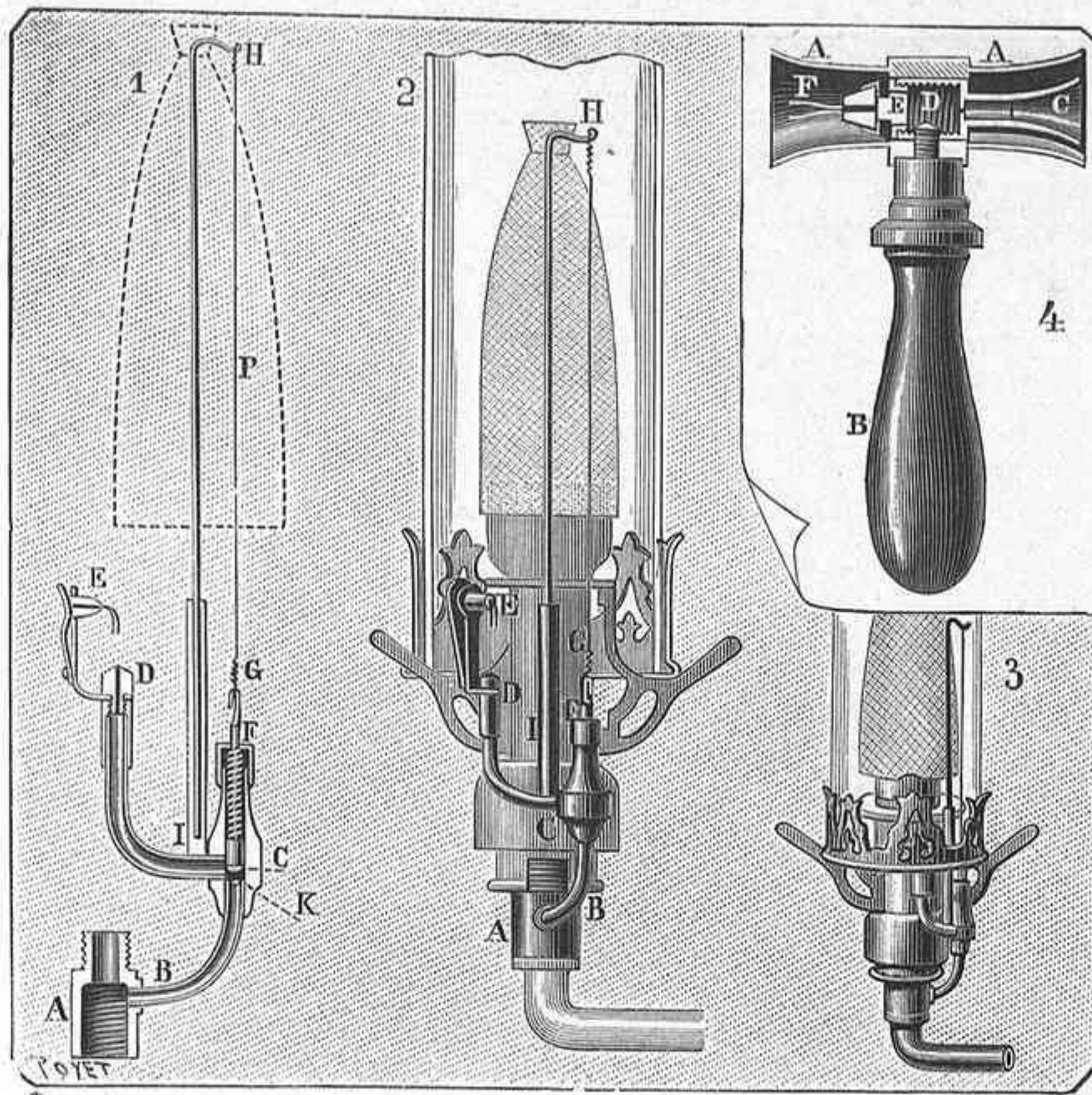
\* \* \*

APARATO AUTOMÁTICO PARA ENCENDER MECHEROS DE GAS

Desde el origen del gas multitud de inventores han buscado la manera de encender fácilmente á distancia y sin fósforos los aparatos de alumbrado por aquel fluido. Muchas han sido las soluciones, pero ninguna completamente satisfactoria. La introducción del mechero Auer ha puesto nuevamente sobre el tapete este problema por la necesidad de encontrar un medio de encenderlo sin tocarlo para evitar los deterioros de los manguitos que, encendidos por el procedimiento ordinario, se estropean en gran número. El aparato de M. Kratz-Boussac que reproducimos ha resuelto por completo la dificultad, y las muchas pruebas con él verificadas han dado los mejores resultados.

Varias veces se había ensayado el musgo de platino y el negro de platino, procurando utilizar su propiedad de desprender, en el momento de proyectarse sobre ambas substancias un chorro de gas, una cantidad de calórico suficiente para ponerse incandescentes é inflamar el fluido. En esta misma propiedad se fundaba el encendedor de hidrógeno. Los experimentos que con estos cuerpos se hicieron no dieron resultado.

Los Sres. Canellofroulos y Kratz-Boussac hicieron, á su vez, varias investigaciones, sustituyendo aquellos cuerpos por el paladio, que tiene la propiedad de absorber 960 veces su volumen de gas; pero muy pronto se les presentó una gran dificultad, pues el hidrógeno en presencia del paladio se combina con él para formar el paladio hidrogenado, que no posee las mismas cualidades. A fin de evitar esta combinación, los inventores han empleado el carbón, que también absorbe el gas, y por un procedimiento especial han logrado darle una porosidad muy



Aparato automático para encender luces de gas

grande que aumente aquella propiedad. Colocado en una pastilla de carbón así preparado y bajo la influencia de la compresión de éste, el paladio pierde su afinidad por el hidrógeno y conserva sus propiedades absorbentes. El cuerpo producido en estas condiciones es del tamaño de una lenteja, y apenas expuesto á un chorro de gas absorbe una gran cantidad de él y á los dos ó tres segundos está calentado al rojo; entonces pone en incandescencia los hilillos de platino que lo atraviesan y el mechero queda encendido.

La disposición del aparato y su adaptación á los mecheros son muy sencillas é ingeniosas. El núm. 1 de nuestro grabado reproduce todos los detalles de aquél. Un recipiente A puesto en el tornillo de paso sostiene el mango del tubo B, el cual comunica con otro tubo CD que permite el paso del gas: en E se

encuentra sobre un pequeño soporte el cuerpo encendedor, á cuyo contacto se enciende en E el gas que se escapa por D. Un dispositivo muy ingenioso permite la supresión de este encendedor una vez encendido el gas. En I H hay una varita de magnesia comprimida, de dos milímetros de diámetro, que tiene en su parte superior H un hilo de platino P; éste lleva en G un tallo de pistón F que unos muelles tiran hacia abajo y que termina en C por una válvula, la cual puede cerrar la abertura K del tubo de llegada del gas, suprimiendo de este modo el encendedor: así sucede en cuanto comienza á arder el mechero, pues á los dos segundos el hilo de platino P se dilata, el pistón F cae, la válvula cierra el orificio K y el gas que arde en D se apaga. Cuando se apaga el mechero el hilo de platino sube y el aparato vuelve á su estado normal.

El núm. 2 nos presenta la vista interior de un mechero Auer con el aparato encendedor, y el núm. 3 nos muestra el aspecto exterior del mismo.

Este aparato, sencillísimo como se ve, tiene además la ventaja de disminuir en cierta medida los accidentes producidos por dejar abierta una espita de gas, pues en el caso de que esto suceda el encendedor automático enciende inmediatamente el mechero.

El núm. 4 es un pequeño aparato basado en los mismos principios que el anterior y que permite también prescindir de los fósforos para encender los mecheros; está formado por dos pequeños embudos AA, reunidos en una pieza central sostenida por un mango B; en el interior hay otro embudo C, que termina en la cámara D. A los lados hay los enrejados E, que permiten la salida del gas, y en F está colocado el cuerpo encendedor. El aparato se coloca verticalmente sobre un mechero de gas; se abre la espita, se escapa por C, se mezcla con el aire en D y sale por E, en donde se enciende en seguida al contacto del encendedor.

Uno y otro aparato nos parecen llamados á prestar muy buenos servicios, ya sea por la economía que proporcionan, ó bien porque evitan las fatales consecuencias de ciertos descuidos. — J. I.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, 21, Barcelona (Gracia).

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO  
**HISPANO-AMERICANO**  
Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.  
MONTANER Y SIMON, EDITORES

**CEREBRINA**  
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS  
**JAQUECAS, NEURALGIAS**  
Suprime los Cólicos periódicos  
E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, en PARIS  
La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
Desconfiar de las Imitaciones.

**LA SAGRADA BIBLIA**  
EDICIÓN ILUSTRADA  
á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas  
Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

**UNGUENTO ROJO MÉRÉ**  
DE CHANTILLY  
**CURACIÓN SIN TRAZAS**  
DE LAS ENFERMEDADES DE LAS  
**PIERNAS DE LOS CABALLOS**  
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

Frasco 5 fr. en París  
**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOSES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES.  
Pone y conserva el cutis limpio y terso  
CANDES et Co. B-St-Denis

**CARNE, HIERRO y QUINA**  
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.  
**VINO FERRUGINOSO AROUD**  
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE  
**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anémia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.  
Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farm. 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS  
**EXIJASE el nombre y la firma AROUD**

**GARGANTA**  
VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.—Precio: 12 REALES.  
Exigir en el rotulo a firma  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
Curadas por el Verdadero  
Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

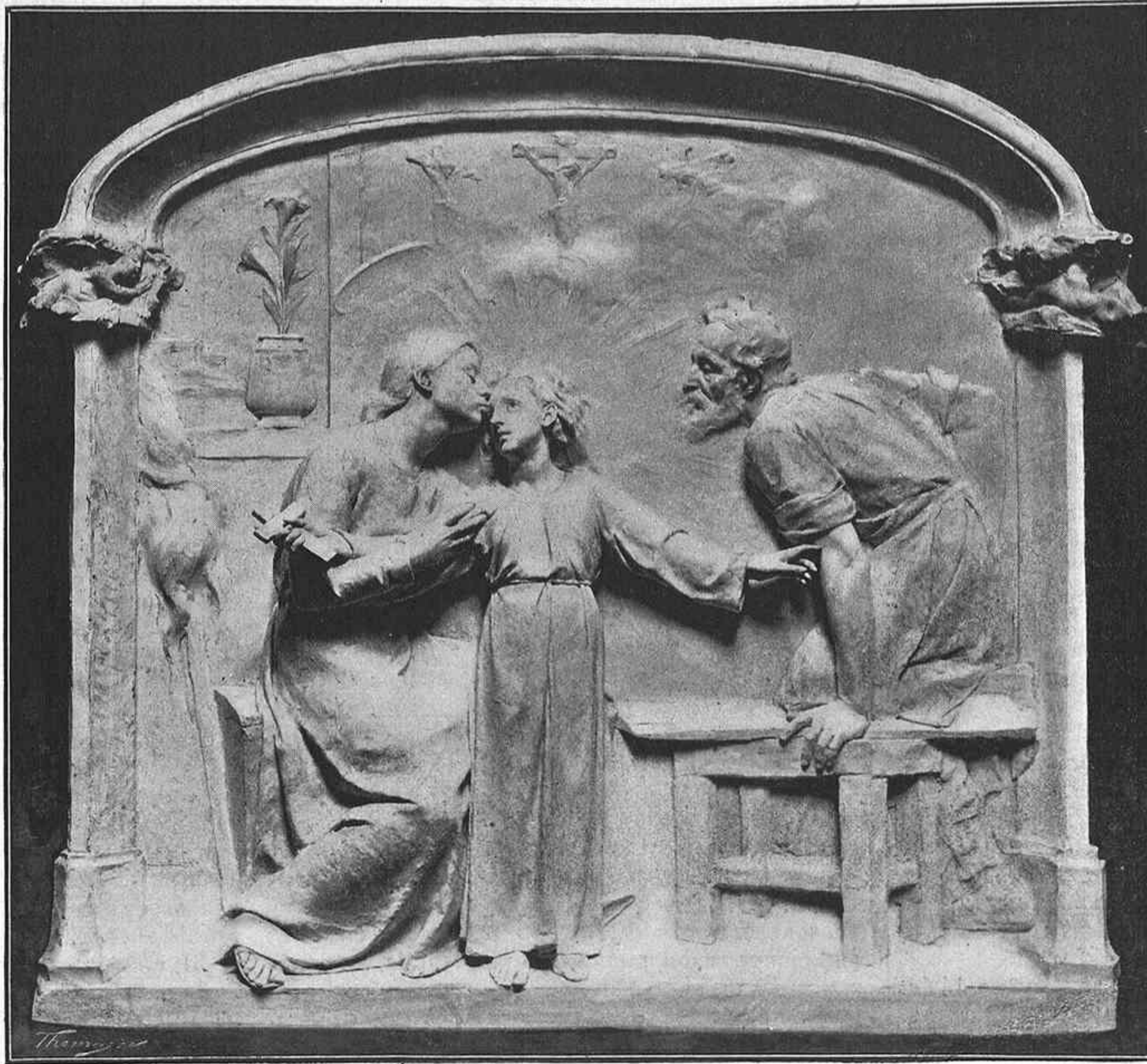


## LIBROS

## ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

PANORAMA NACIONAL. BELLEZAS DE ESPAÑA Y SUS COLONIAS. — El cuaderno 4.º de esta interesante publicación que con extraordinario éxito edita en esta ciudad D. Hermenegildo Miralles, contiene las siguientes vistas primorosamente reproducidas: el monasterio de San Lorenzo del Escorial, el enterramiento de Felipe II en el Escorial, la fachada del Colegio de San Gregorio de Valladolid, el monasterio de Montserrat á vista de pájaro, el patio de los leones de la Alhambra de Granada, vista general de Alhama (Aragón), el acorazado Pelayo visto por uno de sus costados, vista panorámica de Málaga, las Grupos (costumbre tradicional valenciana), el trascurso de la Seo de Zaragoza, el Banco de Barcelona, la catedral de Burgos, la sala de contratación de la Lonja de Valencia, vista de Gibraltar, y vista exterior de la mezquita de Córdoba. Este cuaderno, como los anteriores, véndese al precio de 70 céntimos.

INSTITUCIONES Y REYES DE ARAGÓN, por D. Víctor Balaguer. — Con motivo de las solemnidades literarias que hace poco se celebraron en Zaragoza en honor del Sr. Balaguer, el Instituto Biblioteca-Museo-Balaguer de Villanueva y Geltrú ha publicado el estudio histórico literario *Las Instituciones y reyes de Aragón*, que dicho señor leyó en el acto de tomar posesión de la presidencia honoraria de la Sección de Ciencias Históricas del Ateneo Científico, Literario y Artístico de la inmortal ciudad. Todo cuanto dijéramos en alabanza de este trabajo sería poco; el Sr. Balaguer, que como nadie conoce y domina la historia de los pueblos que un



LA SAGRADA FAMILIA DE NAZARETH, bajo relieve de Emilio Arnau, (premiado en la Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896)

dia formaron la corona de Aragón, ha echado en este estudio el resto, como vulgarmente se dice: profusión de datos á cual más interesantes y poco conocidos de personajes y sucesos agrupados en hermosas síntesis, estudio profundo de las instituciones que caracterizaron á aquel gran pueblo, consideraciones y comentarios inspirados en el más elevado espíritu crítico, todo esto constituye aquel trabajo cuyo valor científico realzan las galas literarias que en él prodiga su ilustre autor. Contiene también el libro que nos ocupa la monografía *San Juan de la Peña*, leída en otra de las solemnidades literarias que en Zaragoza se verificaron, monografía bellísima en la que el historiador y casi tanto como el historiador el poeta describe la historia, las tradiciones, las leyendas y los recuerdos de aquel célebre monasterio. Contiene además el discurso que don Faustino Sánchez Gil pronunció en el acto de dar posesión al señor Balaguer de la presidencia honoraria y las reseñas que los principales periódicos aragoneses publicaron de los solemnes actos realizados en honor del ilustre huésped de la capital de Aragón. El libro, elegantemente encuadernado, y cuyos productos, como los de todas las obras del Sr. Balaguer, se dedican al fomento de la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú, se vende á cuatro pesetas.

POESÍAS LÍRICAS, por María del Buensuceso Pedrero. — En esta colección de poesías de la señorita doña María del Buensuceso Pedrero las hay de todos géneros y metros: en ellas predominan las notas del sentimiento que revelan un alma de poeta y disposiciones que el tiempo y la experiencia se encargarán seguramente de perfeccionar. El libro, impreso en Sevilla, imprenta de *La Andalucía moderna*, se vende á dos pesetas.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. — Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, 21, Barcelona (Gracia).

**PAPETE ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
CIGARROS  
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.  
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALDESPEYRES**  
78, Faub. Saint-Denis  
PARIS  
y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTITION**  
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.  
EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK**

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY Y en todas las Farmacias.

**CARNE y QUINA**  
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.  
**VINO AROUD con QUINA**  
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE  
CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este **fortificante por excelencia**, de un gusto sumamente agradable, es soberano contra la **Anemia** y el **Apocamiento**, en las **Calenturas** y **Convalecencias**, contra las **Diarreas** y las **Afecciones del Estomago** y los **Intestinos**.  
Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.  
Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farm.º 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.  
**EXIJASE el nombre y la firma AROUD**

**PAPEL WLINSI**  
Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
Depósito en todas las Farmacias  
PARIS, 31, Rue de Selne.

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION  
**ASMA**  
y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias  
25 años de éxito. Med. Oro y Plata  
J. FERRÉ y C.º, Farm.º 102, r. Richelieu, París

**Jarabe Laroze**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE al Bromuro de Potasio**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S. Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
Fabrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C.º, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEHAUT** DE PARIS  
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**AVISO Á LAS SEÑORAS**  
**EL ANIOL DE LOS JORET-HOMOLLE**  
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS  
FABRIANT 150 R. RIVOLI PARIS  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN